

PARA LAS DAMAS

A Flores

Matrimonio "Impersonal"

.....Y al decir "impersonal," no es que me refiera á los animales (como alguien podría suponer), puesto que ninguno de ellos necesita oír la Epístola de San Pablo, para hacer lo que tenga por conveniente: ya saben ellos darse el "sí" graznando, mugiendo ó piando, según el "idioma" de que disponen.

La clase de matrimonios á que yo me refiero es verdaderamente "impersonal," por lo menos, en lo que afecta á uno de los contrayentes, que en "caso" actual pertenece al género masculino, aunque se trate de una "cosa."

En Sanghai, acaba de celebrarse dicho matrimonio etrambótico de la siguiente manera, sin que sea el primero que "se da" por aquellas latitudes:

Una joven china ha otorgado su mano á un "florero;" cosa que nada tendría de particular si el tal florero fuese un vendedor como los que alegan nuestras calles al llegar la primavera paseando el burro cargado de macetas y lanzando al aire el consabido pregón de "¡Buenos tiestos de claveles dobles!....."

El florero de que se trata es.... un recipiente más ó menos artístico, donde lucía, en apretado "bouquet" puesto en agua, una infinidad de "cryshantemos" relativamente mustias.

Este "bouquet" era....el esposo, en representación del hijo de un opulento mandarín muerto en la flor (otra "flor") de la edad, y á quien la joven china había jurado solemnemente serle fiel.

El matrimonio celebróse con la pompa acostumbrada; la familia del



Traje para recepción.

novio difunto salió de casa llevando el "cacharro" de las flores con todo el aparato que exigía el "argumento" tan interesante.

La novia con los suyos, aguardaba en la pagoda "del distrito," ataviada "virginalmente" y más emocionada aún que si esperase ver asomar de un momento á otro la "coleta" efectiva de su prometido.

El matrimonio se llevó á efecto ante testigos, quedó consumado con todas las de la ley china, y la comitiva retiróse á festejar la boda según los usos y costumbres de aquel hemisferio.

Esto es todo lo que á más noticias ha llegado, pues nada más dice el

suelto con que tropecé hace pocos días, traducido al francés de un periódico "yanki."

Pero como estoy en el derecho de imaginar cuanto quierat, me figuro lo que ocurriría después.

¡Bonita noche de novios!

La alcoba nupcial (?) tapizada de bordados chinos con incrustaciones de marfil; pendiente del techo y transparentando tenuemente figuras exóticas, dibujadas sobre el papel de sus cuatro caras, un farol fantástico.....Ella en el lecho y entre sábanas de sedas polícoras y el "florero en la "mesa de noche" ó en otro chisme análogo del mobiliario

chino, porque es de suponer que en la cama se derramaría.

"Las miradas lánguidas" de la joven esposa no se apartarían durante toda la noche del "tatarrete" de los "cryshantemos" como si quisiera hallar entre pistilos y estambres, el polen de un amor de ultratumba.

¡Y así todas las noches!

Pero la cual es de suponer que por las mañanas le cambiaría el agua al "marido."

Félix Limendoux.

La vuelta del Estudiante.

Niñas que váis, amhelantes, buscando amores ligeros en aventuras galantes.... ¡ya vuelven los estudiantes alegres y zalameros!

Vuelven, y tornan los días de placeres y esperanzas, de ilusiones y alegrías, y de amorosas porfias, y de dulces remembranzas.

Y otra vez con tierno encanto volverán los juramentos de amor, que os halagan tanto, para enjugar vuestro llanto, con seductores acentos.

Y aquellas horas benditas en que, perdida la calma, sufriréis amantes cuitas.... ¡y las misteriosas citas que dan regocijo al alma!

Y tomará la inquietud de aquel amoroso ambiente, gloria de la juventud, que, con mágica virtud, convierte la tierra en cielo.

Y nuestros pechos, unidos por misteriosas cadenas de efectos mal detenidos.



Trajecito de diario para niña de 10 á 11 años.



Trajecito de diario para niños.



Trajes para tertulia de confianza.

confundirán sus latidos,
libres de azares y penas.
Salen de nuevo á campaña
las huestes estudiantiles,
y el placer las acompaña;
¡que nadie turba ni empaña
sus alientos juveniles!
Alienta en sus corazones
ardiendo ilusión, henchida
de amores concepciones.....
¡Realizad sus ilusiones,
porque el Amor es la vida!

Volveréis, enamoradas,
á gozar los atractivos
de las alegres veladas,
¡y á tomar los nutritivos
cafés con "medias tostadas!"
Y volveréis á cruzar
sendas cubiertas de flores,
corriendo en pos del azar;
¡y volveréis á soñar
con halagos seductores!
Y en lides abrasadoras,
daréis tregua al infortunio,

felices y soñadoras.....
¡hasta que lleguen las horas
terribles del mes de Junio!
Y entonces recordaréis
tanto amor y tanto afán,
y desoladas veréis
que, por mucho que lloréis,
ellos risueños se irán.....

en pos de amores ligeros
y de aventuras gallantes,
que vuelven los estudiantes,
alegres y zalameros!

LUIS FALCATO.

EL ARTE DE AGRADAR.

Conocer el arte de agradar, es poseer la más alta diplomacia social. El deseo de agradar es innato, en las personas civilizadas, y quien no lo siente, ni se respeta á sí mismo, ni respeta á los demás. Por muy exaltado que sea este sentimiento, no debe censurarse; él nos hace amables influyendo en el dominio del más duro carácter y en la corrección de nuestros defectos; él nos hace artistas porque nos mueve á modificar las deformidades de nuestro cuerpo.

Sentir ardentemente el deseo de agradar, es hallarse en camino de conseguirlo. El deseo de agradar es generoso, muchas veces está basado en el constante sacrificio. Esmerarnos para hacernos atractivos, es proporcionar una grata impresión á nuestros semejantes. No puede negarse que existe abnegación en el esfuerzo para reprimir las asperezas del carácter, domar las pasiones, contener los ímpetus violentos y dar á nuestro trato una igualdad y dulzura en todos los momentos, aunque



Abriego para salida de teatro.



Talle plissé, delantero y espalda.



Traje de mañana para calle.



Traje de corte estilo sastre.

la irritabilidad del sistema nervioso nos tenga exasperados.

El deseo de agradar, es la coquetería, tan simpática como odioso el coquetismo. La coquetería no se confundirá nunca con el coquetismo, porque aquélla es inocente y éste infame. Si el coquetismo es imperdonable en la mujer, la coquetería le es absolutamente necesaria: refiriérome á esa coquetería artística que consiste en conocer profundamente el arte de ser agradable. Las mujeres que no conocen esta coquetería, carecen moralmente de sexo.

La mujer es la criatura encargada de despertar el sentimiento de lo bello, la inspiradora de la poesía. Su anhelo de parecer bien, es muy justificado: sabido es que muere dos veces, la primera, cuando deja de ser bella. Siendo instintivo el horror á la muerte, no es extraño que defienda su belleza como el soldado su bandera.

Existen dos géneros de hermosura: la que se debe á la naturaleza, y la que se adquiere á fuerza de inteligencia y arte.

La mujer extraordinariamente hermosa, si no posee buen criterio, satisfecha por la fascinación que causa, descuidase de adquirir bellas cualidades, y cuando el esplendor de su belleza ha pasado, encuéntrase desprovista de atractivos. Suele ser desdeñosa mientras posee el talismán de la belleza, convencida de que todos los homenajes que se le tributan son pocos, nada agradece y, cuando la terrible mano del tiempo deja huellas en su semblante, se ha-

ce antipática porque no se ha cuidado de adquirir méritos insensentes.

Una mujer de claro entendimiento es bella si se lo propone: estudia el atavío que más la embellece, sabe mirar y sonreír, cultiva su espíritu para ser agradable, dice agudezas para ser amena, luce su ingenio sin que se note afectación ó rebuscamiento, dejando en el ánimo de los que la tratan, una impresión más profunda que esas bellezas perfectas que merecen pedestal y no despiertan sentimientos. La mujer de inteligencia cultivada, tiene en su fraseología, en sus maneras en sus actitudes, gracia; y la gracia es más bella que la belleza, por ser más duradera. La gracia desafía al poder destructor del tiempo.

REID....

Benditos los espíritus risueños
Que de la vida ante el umbral embate
Defienden el alcázar de sus sueños
Con la risa por arma de combate!

La Desgracia, enlutada mensajera
Que al hombre busca y su ilusión consu-

(me,
Los encuentra en perpetua primavera
Embriagados de dicha y de perfume.

De su risa el acento cristalino
Detiene el rudo golpe del Acaso,
El silencio rompiendo del camino
Donde brilla la huella de su paso.

¡Son los hijos del Sol! El Rey del día
Les envolvió en sus vivos resplandores,
Y un Hada del país de la Alegría
Cariñosa bendijo sus amores.

Ella les dió para ahuyentar las penas
Un invisible y místico amuleto,
Y endulzó las corrientes de sus venas
Con las mieles sagradas del Hymeto.

Para que eternos fueran sus abriles
Les inició en las melodías suaves
Que animan las canciones juveniles
De las brisas, las flores y las aves.

Y siempre generosa y atrevida
Les condujo á la gruta pintoresca,
Donde brota la fuente de la vida,
La de agua limpia, bulliciosa y fresca.

Hada inmortal que ofrece su consuelo
Y tantos bienes para el hombre alcanza,
Tiene los ojos del color del cielo
Y su aliento es un soplo de esperanza.

Al recibir nuestra amorosa ofrenda



Traje de casa, delantero y espalda.



Talle "jaquett."

Con fe socorre á quien con fe la invoca.
 Y lo mismo que el Rey de la leyenda
 Va convirtiendo en oro cuanto toca.
 ¡Feliz el hombre que escuchó su canto!
 ¡Feliz aquel que contempló sus galas!
 ¡Y quien besó los pliegues de su manto
 Y sintió el dulce roce de sus alas!
 ¡Reíd riamos...! Si la pena existe,
 Bastaría nuestro gozo á destronarla....
 Si nos enseñan que la vida es triste,
 Procuremos nosotros alegrarla.

Ante el abismo tétrico y profundo
 Pase el frescor amable de las brisas;
 ¡No es un valle de lágrimas el mundo!
 ¡Es un campo dorado por las risas!

Detened el pesar y la amargura,
 Siguiendo á los poetas y á los sabios,
 Con esa risa cristalina y pura
 Que engalanan las almas y los labios.

Y dejad á los hombres lacrimosos
 Que las canciones del amor extrañan...
 ¡Aves negras de gritos dolorosos
 Que la alegría universal empañan!

Han profanado todos los misterios
 Y con su inútil seriedad se engríen...
 ¡Huid, huyamos de los hombres serios!
 ¡Desconfiad de los que no se rien!

La vida reservó sus alegrías
 Para los hombres-niños, soñadores
 Que vagan viendo los azules días
 Y al porvenir confían sus amores.

Ellos tienen un alma bien templada,
 La religión de la bondad profesan,
 Radiantes engalanan su fachada
 Y el barco de sus ansias empavesan.

Ellos son los espíritus risueños
 Que de la vida ante el umbral embate
 Defiende el alcázar de sus sueños
 Con la risa por arma de combate.

Reíd, riamos... Vientos de alegría
 La ilusión acaricien vencedora....
 ¡La vida es grata!... Cuando nace el día
 Nos da su risa, que se llama aurora.

Que nos hallen las horas importunas
 Escuchando los ecos bendecidos
 De las risas que nacen en las cunas,
 De las risas que brotan de los nidos.

Y recojamos de la Bien Amada
 El dulce envío, el triunfador murmullo
 De sus risas... ¡Espléndida bandada
 De albo plumaje y amoroso arrullo!

Riamos... Nuestro risa bulliciosa
 Acompañe los cambios de la suerte,
 Mientras suena la risa misteriosa
 Que surge de los campos de la muerte.

ANTONIO PALOMERO.

LA OBESIDAD.

Este estado es absolutamente incompatible con la belleza femenina; más todavía, es su cruel enemigo, y por eso se hace indispensable combatirla desde que los primeros síntomas se presentan.

Para oponerse y vencer esta invasión de la grasa, que deforma y hace desaparecer el talle, que borra la natural expresión del rostro, achica los ojos, triplica la barba y llena el pecho y el vientre de una especie de rodetes de grasa, es indispensable imponerse duros sacrificios, entre otros, no ser glotona ni perezosa, esos dos defectos muy comunes en las mujeres bonitas.

Pero como nada envejece tanto como la gordura de las facciones, es preciso hacer lo necesario para luchar y vencer. Se recomiendan numerosos remedios contra la obesidad; pero ninguno da resultado, y no hay cosa más segura que el diario cuidado, que es el que corresponde gradualmente.

Y decimos gradualmente, porque en un enflaquecimiento demasiado pronto es de terribles consecuencias para la belleza.

De los treinta á los cuarenta años es cuando la obesidad se declara. La cama y el sueño son los más crueles enemigos de las personas gordas, por lo que no deben estar acostadas más de seis horas, y sobre todo, no dormir nunca la siesta después de las comidas.

Deben beber vino blanco, pero no más de tres copas. Mucho mejor será que beban té, y todavía más de haber comido.

Ciertos médicos han aconsejado la demacración, provocando fuertes sudores por medio de baños turcos seguidos de duchas heladas; mas este remedio provoca frecuentes congestiones.

Los baños fríos y de mar, las fricciones y las presiones (masaje) son excelentes, de igual manera que los baños calientes son muy perjudiciales, porque dilatan los tegidos.

No debe beberse entre comidas. Un ejercicio de dos horas á pié, por la mañana, es muy recomendado.

También debe comerse el menos pan posible.

Las evaporizaciones.

Desde hace algunos años el evaporizador ha tomado un puesto indispensable en el tocador de toda mujer elegante.

Se fabrica de todas clases, desde los más ordinarios y baratos, hasta aquellos que constituyen una verdadera obra de arte y son de un precio muy elevado.



Traje de casa.



Boa de gasa y sombrero última novedad.



Elegante traje de recepción, delantero y espalda.



Elegante bata lisa.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 8.

MÉXICO, FEBRERO 23 DE 1902.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



BRISA DE CARIDAD.

BERTHELOT.

Un recuerdo académico. (*)

Maldecía del clima de París, y estábamos en plena primavera de calendario; los castaños de la India habían pasado, es cierto, del ramaje desnudo y frecuentemente encapuchado de encaje blanco por la nieve, al brote verde tierno, al ramillete de hojillas del retoño, y por último, á los elegantes candelabros vestidos de gruesas frondas de esmeralda que alegraban el alma. Cierta era todo ello, y yo, detrás de mi vidriera, en una esquina de la plaza de la Magdalena, había observado día á día esta evolución demasiado lenta á mi anhelo. El calor de la chimenea, las danzas de la llama crepitante sobre los tueros carbonizados no me hacían feliz. Al medio día, ni aquel caliente hogar podía llamarse así para mí: los mexicanos llamamos hogar á un foco de vida donde son los combustibles el carño y el sol.

Y había fuego en mi chimenea en plena primavera, porque la posdata del invierno era larguísima, porque no se iba, porque su último aliento apagaba al solecillo que tímidamente sacaba la rubia cabeza entre sus mantos de nubes, y coagulaba en las puntas de las ramas la sonrisa de floreal que palpitaba en las savias haciendo sollozar y crujir los árboles.

Entre el fastuoso templo similigriego y yo, solía ponerse un estúpido cortinón de bruma y de lluvia; ganas me daban de llevarle un paraguas al pobre señorón de bronce que declamaba un discurso de Club de los Jacobinos frente á mi balcón, y á quien apellidaban Lavoisier como hubieran podido llamar Robespierre; tan banal y sin sello me parecía la estatua del insigne sabio que acabó con la Edad Media de la Química descomponiendo los antiguos elementos primordiales de la ciencia alejandrina.

Para quitarme la murria nostálgica, mis amigos me enviaban, en guisa de certificado primaveral, magníficas "gerbes de lilas" que embalsamaban mi estancia, como se dice en verso viejo; pero ni por esas. ¡Aquella lluvia, encajonada entre escaparates de cristal empañados de vaho, entre muros de un gris más triste que una poesía de Balart; aquellas calles en que los cocheros reiman en medio de un perpetuo salpicamiento de lodo: aquel lodo gelatinoso que parece hecho con una solución de las zuelas de los zapatos de todo un pueblo; y aquellos edificios negruscos, (la Magdalena color de alcarraza, la Opera como si se hubiese difundido por toda ella la mancha del grupo de "la Danza" de Carpeauxna; y aquel cielo! ¿Pero esta esponja de agua se llama cielo?

Eso sí; deslícese de improviso en aquella penumbra húmeda una ráfaga de claridad solar; que el Rembrandt omnividente, que se lleva en torno suyo y quién sabe á dónde el coro danzante de los planetas, embadurne con su pincel de luz aristas, cornizas, ángulos, volutas, ribetes, vitrales, orlas y nervios de árboles y ojos y labios humanos, y una explosión de movimiento, de deseo y dicha de vivir se apodera de París; el suelo se seca, fulguram los escaparates, huelen los árboles, cantan las flores sus concertantes de aromas, brincan todos los muchachos, corren enseñando las pantorrillas tados las mujeres, desbordan de gente las banquetas, cierran los paraguas los apretados imperiales de los wagones, bajan las victorias sus capotas y surgen los gorros fantásticos y las cintas abigarradas; como si fuera una inmensa pompa de cristal límpido que el sol hubiese soplado en su siringa de oro, el cielo dilata su domo diáfano fugazmente estriado por el vuelo de las primeras golondrinas y.... vayan ustedes á ver eso y llévenme.

No recuerdo que día de los comienzos de Mayo fué aquel; era un poco tarde, había visto "Fedra" la noche anterior en la Comedia Francesa á la Second-Weber, y sobre todo á la Leroux, una señora bruna que insufla un huracán de pasión en los tubos del órgano delicioso de Racine, y mi sueño había sido interrumpido por el estado trágico de mi sistema nervioso y por una endiablada tos de esas que llaman las señoras y los médicos en México "frutos de la estación," y que son frutos muy dolorosamente sazonados. En suma, era un poco tarde. El camarista, corriendo las cortinas, complicó al sol, un buen gran sol de yema de huevo incandescente, en mi perezoso despertar. Mon Dieu! Eran las once; á las dos se abría le sesión del Instituto, y debía á la exquisita amabilidad de M. Gréard, el eminente rector de la Universidad de París, un billete privilegiado. Apenas tuve tiempo de vestirme, almorzar, meterme en un fiacre y partir por la rue Royale, la plaza de la Concordia, flanquear el Jardín de las Tullerías, enfilarse por el Louvre un puente y costeando los malecones, llegar, después de un cortés saludo á M. de Voltaire que reía con su risa sarcástica de bronce, penetrar en el vetusto edificio que en aquel momento, como los cometas de los pirotécnicos de mi tierra, tenía cuatro ó cinco colas y una esbelta cúpula negrusca y grave, que una hora después iba á servir de tiara á la Academia Francesa que recibía á un archiduque de la ciencia moderna, á M. Berthelot.

Cuatro ó cinco colas; en las puertas exteriores unas, y una sola en el patio, junto á la escalera reservada por donde se entraba al ciclo. (el hemicycle dicen aquí, pero como es un doble homicycle, yo digo al ciclo, ¿no os parece bien?) En mi cola, situados en orden de llegada por unos gendarmes de muy buenas maneras, verdaderos gendarmes de Academia, á mí me tocó el segundo tramo de la escalinata; detrás de mí ondulaba una gran cauda de señoras muy bien vestidas, de caballeros rigurosamente abotonados; muchos profesores, algunos poetas, Haraucourt, Chantavoine, ¿qué sé yo? Dioses menores; he olvidado sus caras y sus nombres. De cuando en cuando un magnífico "equipaje" aparecía en el patio; chispeaban las piedras, los caballos quedaban derrepente rígidos, el cocher, envuelto en su espesa librea de invierno, alzaba la fusta en vertical perfecta, el lacayo abría prontamente la portezuela, y una ó dos damas ricamente empingorotadas, tomaban, no sin mortificación, su lugar. Entre tanto, una media compañía de un batallón de línea, penetró al recinto, aún cerrado para nosotros, para hacer los honores á las palmas académicas y cuidar del orden.

Las dos! Abriéronse las puertas; la invasión de la redonda sala, no por ser fragmentaria, fué menos tumultuosa; los segmentos de arco que unen las ocho altísimas columnas, se llenaron instantáneamente; las tribunas bajas y el hemicycle designado á los invitados, lo mismo. Me instalé á mi sabor, y ví y me pregunté: ¿hay aquí hombres? Claro que sí; estábamos yo, los ugieres, un oficial y unos cuantos soldados; uno de estos presidía.

Sí, presidía; al pie de la mesa, en esos momentos desguarnecida de académicos, lo propio que el hemicycle destinado á estos eminentes funcionarios de la literatura francesa, pero en el peldaño más alto estaba un soldado. ¿Qué hacía allí ese hombre, qué hacía ese fusil? Era un homenaje á M. Berthelot, á la Academia? No sé, pero desentonaba terriblemente en aquel lugar. ¿O representaría á la Patria? Pues sí, para los franceses, un soldado es la representación de la Patria....

Para mí también, á veces... Bien está; pero deberían haber escogido un tipo hermoso para aquel lugar, un Aquiles ó un estudiante de St. Cir, un efebo...

Además de estos hombres había otros, probablemente, yo no los ví; yo no veía más que plumas, flores, sombreros y abrigos de pieles más ó menos boreales, y entre la nutria y el fieltro, anteojos de teatro ú ojos sin nada delante, y esos ojos no hablaban de filosofía, ni de ciencia, ni de literatura, sino de malicia, curiosidad y alboroto; esa es la filosofía y la ciencia de los ojos de las francesas.

La invasión continuaba; una señorona que estaba á mi lado, redactora de una gran revista según la llamaba el mancebo quincuagenario que la acompañaba, decía los nombres de las damas que entraban; la familia del sabio, la de M. Bertrand, cuyo elogio debía hacer el sabio, las damas aristocráticas enemigas del sabio y patronas de las conferencias de M. Brunetiere, un crítico superior convertido al catolicismo recientemente, y que me parece que tiene el secreto designio de ser Papa, y que tiene al sabio por un M. Homais sabio. Estas damas, la marquesa de Portalés, la princesa de León, la duquesa de Aremburg, la vizcondesa de Castellane (nacida Jay Gould) y otras cien que no recuerdo, iban con el caritativo objeto de presenciar la felpa soberana que Julio Lemaitre, uno de los jefes del "nacionalismo," iba á propinar al sabio hereje y de paso al gobierno, de que formaban parte los amigos íntimos del sabio. Prometía ser delicioso el vapuleo, ¿no está convenido que Lemaitre es el hombre de más talento que hay en Francia?

Y seguía la invasión. Lleno todo el centro, se pusieron tablas sobre la escalinata para que se sentaran las damas; era un oleaje inmenso de plumas que convertía á la sala en el almohadón del cuchicheo y del "flirt." Y más y más "toilettes;" ¿de invierno? ¿de primavera? ¿Era el fin de Abril? ¿pero el fin del invierno? No sé; todo era claro, brillante, espléndido, pero no mucho; la tonalidad general era suave, exquisita, de gran gusto, de buen gusto... Cuando apareció la Academia por las puertas del fondo, la mesa y su soldado desaparecían entre la seda y los tocados, era aquello una cesta inmensa de flores vivas... y muertas.

Cortado el ancho rostro opimo por el pompón del militar que allí hacía de centinela de vista de la ciencia, de la belleza y del desorden (de un amable desorden femeníl) Julio Lamaitre se instaló en la presidencia: es amplio, es un hombre amplio, de cuerpo, de fisonomía, de mirada, de voz; entre el marco plateado de los cabellos y la barba, la tez rosada, amanzanada como la de una normanda, los ojos buscadores, irónicos y risueños, detrás de los cristales del binoclo, pómulos fuertes y boca de labios delgados, pero sensuales, sin embargo, y rojos, tal me apareció entre una pirámide de mujeres el Brahma de la trinidad que completaban, á la derecha, mi esquisito amigo Claretie (que es el francés en quien el talento de Altamirano dejó impresión más honda) y M. Gaston Boissier, el agradabilísimo erudito y maestro en arqueología psicológica (lean ustedes reconstructor de almas de antiquísimos muertos) cuyo nombre es familiar y simpático á cuantos estudiamos historia romana, á la izquierda. ¿Qué cara tan genuinamente francesa y episcopal la de Boissier; más bien cural, de cura de aldea, florida, rozagante, armada de una sempiterna sonrisa, subrayada por unas patillas de senador del tiempo de Luis Felipe,

(*) Del libro EN LA EUROPA LATINA que próximamente publicará la casa Araluce en México y Barcelona.

que hacen pensar en los dibujos de Gavarni; rechonchón, bonachón, gastronómico! Daban ganas de faltarle al respeto, pero no á la simpatía.

Antes que los presidentes de la Asamblea que vestían sus grandes casacones verdes ornados de palmas, habían entrado por entre las faldas, y á través de los ugieres, á la derecha los Académicos, á la izquierda las comisiones del resto del Instituto, sobre todo de la Academia de ciencias, de que M. Berthelot es secretario perpétuo. Por el lado de la Academia, el primero que saltó ó asaltó, fué Heredia, vigoroso, grandes ojos cubanos, barba gris de conquistador. Luego los demás; era fácil reconocer á algunos, tanto así nos son familiares sus retratos. Bumetiere, el enemigo personal en el terreno filosófico de Berthelot y que se ha metido á católico recientemente por pesimismo, porque cree que en la maldad fundamental de la especie humana, maldad tan profunda que sólo el sacrificio de todo un Dios puede redimir, y eso á medias, ó á tercias, mientras que Berthelot cree en la bondad nativa del hombre redimido de la miseria por la ciencia (como suele suceder en estos casos, ninguno de los dos tiene razón) Coppée, femenino, especie de mujer elegante que fué bonita y que aún es coqueta; ahora la insigne coquetería de este partidario es la conversión y la política militante, es el clarín de órdenes del general Julio Lemaître, cuyo ministro de la guerra es M. Rochefort; Diabolo de gran país amable en que se ven estas cosas profundamente divertidas! Sardou, viejecito chispeante, especie de brujo, ó Fausto imberbe de 70 años; Paul Bourget, un elegante pensador ó pensativo que parece ver á Renan mientras contempla á Berthelot; Anatole France abajo un poco "poseur," viéndolo todo como quien no quiere ser sorprendido en pleno trabajo de observación, subrayado el bigote por la sonrisa del profesor Bergeret y á quien le es manifiestamente "ca m'estgal" el orador Lemaître, su enemigo político; porque France que al contrario de Brumetiere, se ha hecho anti-católico ferviente por pesimismo también, ha ido á parar al socialismo militante porque ha creído que el rojo de la flor de lis de la divina Florencia es el de la bandera retórica y teatral de M. Jaurés—¡Ah! Epicuro, Epicuro, tápate los ojos!—En el lado opuesto cerca de la puerta, alto, pálido enfermizo, interesadamente tocado de una cabellera abundante y romántica y ornado de profundos ojos oscuros y traviatescos, Rostand... ¿Y los demás? No los recuerdo bien, se me imprecisan (¡horror va á darle á la Academia este irreverente verbo) se me imprecisan en la memoria.

De un sillón de la segunda grada, frente á un atril, se levantó un señor, alto, moreno, un poco encorbado, fuerte bigote militar bajo la gran nariz, se caló las gafas y comenzó un discurso con voz apagada, nadie oía, yo no oía á pesar de mis grandísimos deseos, y estaba á seis ú ocho metros de él: en estos casos hay dos víctimas, el orador y el público. Ese inaudible lector á quien la gran casaca palmeada parecía pesar, era M. Berthelot; sus hijos, hombres ya considerables en el mundo de la ciencia, estaban allí debajo de él, visiblemente emocionados.

Mientras la gente por respeto al sabio hablaba en voz baja, y la señora que yo tenía al lado daba quejas demasiado expresivas á un íntimo suyo, porque no había ido á verla, yo contemplaba á uno de los padrinos del nuevo académico, á M. de Freycinet, ¡qué viejecito más flaco! León XIII no es tan flaco como él; Pablo Macedo á su lado, presentaría el mismo contraste que yo al lado de Macedo. ¡Y tan pálido y con tanto espíritu reconcentrado en los ojos! M. Berthelot es uno de los que han acabado con la añeja ontología del vitalismo. lo que hay de fuerza vital en los ojos de M. de Freycinet es, sin embargo, formidable.

Fatigado, después de haberse sentado dos veces en el transcurso del discurso (!) dió fin



al cabo de tres cuartos de hora el ilustre químico, con la biografía crítica del matemático Bertrand, su antecesor en el sillón académico.—¡Bendito sea Dios, dijo la gente de labios para dentro, casi para fuera! Querido grande hombre, ¿por qué no tuvo usted mejor voz? No me había obligado á réirme contra mi voluntad y con coraje, de las críticas irreverentes del amigo de la elegante y añosa bachillera que tenía á mi lado...

Lo conozco á usted desde hace muchos años mi respetado señor; ahora llena usted el mundo científico con su nombre, pero cuando yo supe de usted, cuando supimos de usted los hombres de mi generación, ¡oh! sí, ya era usted un gran sabio (hace 32 ó 35 años) Decían que hacía usted en su laboratorio lo que hace la naturaleza, "sintetizar," al revés de lo que había hecho la química desde los tiempos de Lavoisier, que era "analizar," dividir y redividir, como él decía, y agregaban que si no hacía usted celdillas orgánicas si creaba usted lo que en ellas había. Y podía entreverse el día en que una celula y un tejido de celulas saliese del fondo de las retortas de usted, y de allí, de allí á la creación del "Homunculus"... Para nosotros eso tenía que suceder infaliblemente; para usted también, estoy seguro que eso ve usted en el porvenir.—Pero no era como sabio, como más lo admirábamos á usted los lectores asiduos de "la Revue de deux mondes" que era donde usted vulgarizaba su ciencia, era como filósofo; usted era para nosotros el hombre de la carta á Renan: ¡oh! la de Renan era una maravilla de arte, y su fe en la ciencia se complicaba de una prodigiosa poesía de imaginación y de ensueño;

la contestación de usted era un credo científico que no tenía una sola palabra que no tuviese por médula un hecho comprobado, y hacía usted ¡oh! maestro venerado, su "de natura rerum," en forma piramidal, y decía usted "hasta este grado se ha llegado" y no se veía el vértice, pero sí reconocía usted que más allá del vértice podía el hombre vislumbrar el esplendor del ideal supremo. Y sin disfrazarlo con sinónimos, en ese esplendor leía usted la cifra suprema "Dios." Y la ciencia tomaba entonces en los labios de usted la sublime gravedad de una revelación, y la emoción religiosa, la que asoma nuestra alma á los bordes del abismo infinito se apoderaba de nosotros y nos crispaba de anhelo, de supremo anhelo...

¡Oh! Maestro, yo no permitiré á Julio Lemaître, que os oye risueño y paciente, que os falte al respeto, soy capaz de tirarle á los anteojos á esta bachillera pandorga que tengo á mi lado y...

La voz de Lemaître resonó clara, vibrante, exquisitamente modulada, y un estremecimiento de placer corrió por el auditorio; era la caricia física del talento, si puedo expresarme así, y puedo ¿no es cierto?

La ex-rosa que tenía junto á mí, y las duquesas y las marquesas, todo el público habitual de las conferencias católicas de Brumetiere, tendió la oreja, el hereje, el jacobino M. Berthelot, iba á oír de aquel canta-claro el regaño más espiritual que se haya difundido en ondas armoniosas bajo la cúpula del Instituto... y efectivamente, la primera alusión al papel político del sabio partió como

una flecha de oro y rayó de luz la verde casa del académico.

Luego se verificó ese "crescendo" del silencio que es un "diminuendo." Lemaitre comenzaba el elogio del sabio, después del elogio vino la ovación, el triunfo, el apoteosis; nunca panegírico de santo fué más cabal, razonado y justo, la Asamblea lo sentía; y las miradas que hacía un momento se dirigían distraídas unas y hostiles otras, al ministro radicalista, se volvían ahora con curiosidad simpática y á compás de los períodos rotundos y elocuentes del discurso, al anciano venerable que lo escuchaba densamente pálido; y la curiosidad se convertía en admiración, y la admiración en emoción intensa. Cuando Lemaitre habló del hombre, de la robusta y buena y útil familia francesa que había formado, las cabezas de los hijos se inclinaron, y todas las gentes siguieron el movimiento, é inclináronse también. Un momento después se levantaban, se erguían. El orador decía cómo aquel trabajador genial, jamás había utilizado sus invenciones en su provecho, como habían producido millones para otros, y ni un sólo franco para él, con qué noble desprendimiento había cedido todo á su patria y á la humanidad, todo el mundo iba á ponerse de pie, se dibujó el movimiento, se adivinó el homenaje á aquel gran magnate de derecho divino de la aristocracia intelectual, á aquel emperador en el mundo moral.

Pero cuando la estupefacción de mi vecina, que había dejado de chacotear y greguear, y de la señora condesa de P., y de la princesa de L., y del yerno de Jay Gould tocó en la idiocia, fué cuando Lemaitre hizo su profesión de fé religiosa: duda, incredulidad, "jemenfichisme" filosófico! Todo ello dicho en un estilo admirable; claro y delicioso como un lento arroyo, hijo de impoluta nieve, corriendo entre rocas de marmol; más cielo reflejado, más profundidad para acotar la transparencia con el misterio, más poesía, en suma, y el recuerdo del verbo maravilloso de Renan habría sido palpitante. ¿Anatole France, sonreía negligentemente bajo su bigote mientras el orador desconcertaba así á sus nuevos y aristocráticos patronos?

Lo ignoro, pero las conquistas que los conservadores están haciendo en el campo enemigo son curiosísimas. ¡Bourget, Lemaitre, Brunetiere! Este último es el que va á darles más guerra, porque se ha declarado más francamente católico, porque es más erudito que los otros, y se le ha metido en la cabeza reconciliar el catolicismo con las ideas modernas, y hacerlo evolucionista. Muy bien, mas entonces dejará la religión cristiana de ser lo que es; el día que Dios no esté perpetuamente presente en su obra para hacer y deshacer, la noción de la Providencia se desvanecerá, el cristianismo no es un monoteísmo, es un providencialismo antes que todo.

Mientras tendía yo á la divagación, la evocación que hacía Lemaitre de Renan, el gran amigo de Berthelot, le servía para cerrar su bellissimo discurso, solemne, no por lo académico del estilo (el orador es lo menos académico que puede haber en su estilo) sino por la magnitud de los títulos á la gratitud humana del sabio, y por la profunda emoción que la pintura de sus virtudes provocaba, el recuerdo de Renan, decíamos, le traía á los labios las dos divinas palabras que escogió por divisa Berthelot desde joven, y á la que conforma su larga y gloriosa vida.—Patria y verdad.—

Se disolvió la reunión en grupos íntimos, y éstos fueron desocupando el salón. Cada uno de nosotros llevaba de seguro una gran madeja de pensamientos é impresiones dentro del cerebro; yo, por aquel crepúsculo insolado á lo largo del Sena, me fui devanando lentamente la mía.

Justo Sierra

SANTIAGO REBULL.

El 12 del corriente dejó de existir en la Capital, el notable pintor Don Santiago Rebull, catedrático muy antiguo de la Academia de San Carlos, y artista celebrado por su fecundidad y talento.

Don Santiago nació en México por los años

sido elogiada no sólo en el país, sino en el extranjero. Del año de 1861 á esta parte, fué el maestro de los escultores, grabadores y dibujantes, y últimamente desempeñaba las clases de dibujo en la Escuela de las Vizcainas.

Cuando por orden del Sr. Subsecretario de Instrucción Pública se celebraron juntas de profesores de dibujo, para introducir algunas reformas en la enseñanza de este ramo en los



Mascarilla del pintor Rebull.

de 1826 á 1828, y desde joven mostró una aplicación decidida á la pintura. Entró como alumno á la Academia, donde recibió lección y enseñanza del célebre maestro Don Pelerin Clavé, y poco después, con el carácter de pensionado por el Gobierno, pasó á Roma á perfeccionar sus estudios. Allí conoció al eminente pintor catalán Fortony, y al maestro Pina, actual profesor de pintura en la Academia, con quienes lo ligaron lazos de franca y sincera amistad, y pasados algunos años, volvió á radicarse en México.

En 1861, á la entrada de Don Benito Juárez á la Capital, Rebull fué nombrado por Don Ignacio Ramírez, Ministro de Instrucción Pública en aquella época, Director de la Academia, en recompensa de sus vastos conocimientos. Dos años después, cuando los franceses ocuparon la Capital, renunció el cargo, dedicándose á trabajos y clases particulares.

Establecido el gobierno Imperial, el Sr. Rebull fué designado para desempeñar el puesto del pintor de cámara de Maximiliano. Hizo durante el tiempo en que sirvió la plaza referida, multitud de cuadros notables, entre los que figura un retrato del Emperador, que se conserva en Miramar, y que fué reproducido en grabado y elogiado con entusiasmo en Europa.

Más tarde, el Sr. Rebull volvió á servir en la Academia, donde figuran, entre otras obras suyas de mérito indiscutible, un cuadro titulado "El sacrificio de Abraham," y un Cristo. Estos dos trabajos del pintor mexicano, confirman su fama de acabado dibujante y colorista de primer orden. Las líneas están trazadas con verdadera maestría, y la composición es magnífica.

Como obras suyas, también muy notables, pueden citarse "Cain y Abel," tela que se conserva en San Carlos, y la "Muerte de María," pintura que posee el Sr. Lic. Alfredo Chavero. Esta última, en opinión de los conocedores, es una obra de los más acabados que se conoce.

El Sr. Rebull sirvió á la Academia cuarenta y un años, en la clase de dibujo de desnudo. Con sus vastos conocimientos, con la perfección de su estilo y con su afán en pró del arte, formó en este ramo una escuela que ha

establecimientos oficiales, el Sr. Rebull, por aclamación, fué electo Presidente de las referidas juntas. A su muerte, y como un premio á sus servicios, el gobierno dispuso que sus funerales fueran por cuenta del Erario.

ÉGLOGA.

Las tres corrían por el valle ameno dando música al valle; lleno de flores el intacto seno y unidas, con las manos, por el talle.

Hablé con la primera y, noblemente, con gesto soberano, me pidió de la fruta que pendiente alimenta en sus ramas el manzano.

Moví la planta, con el alma herida de un amante despecho, le hice don de la fruta apetecida y dejé su deseo satisfecho.

Hablé con la segunda y, dulcemente, con ojos tentadores, me demandó, para ceñir su frente, una corona de encendidas flores.

Bajé los ojos, con el alma herida de un amante despecho, le coroné la frente apetecida y dejé su deseo satisfecho.

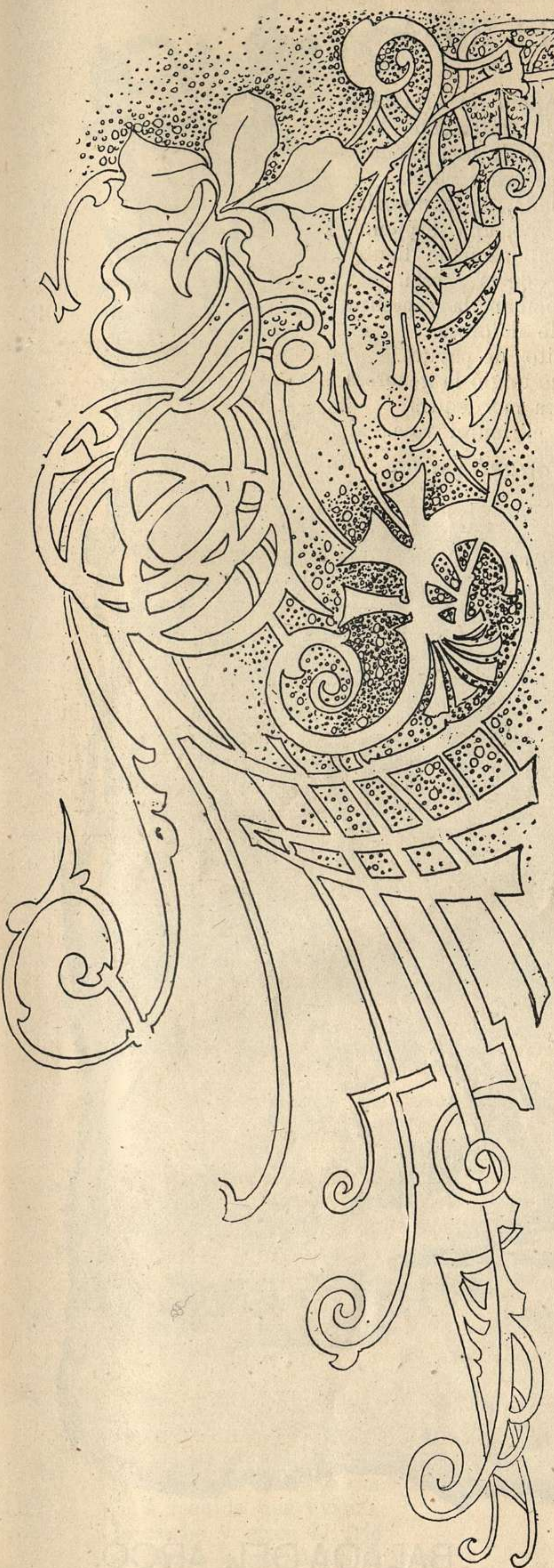
Hablé con la tercera y, santamente, con la tez sonrosada, movió los ojos amorosamente y volvió el rostro sin pedirme nada.

Y yo la ví mirarme, y conturbada el alma por un loco devaneo, aún me estoy regalando en su mirada sin dejar satisfecho su deseo.

E. MARQUINA.



DAMAS DISTINGUIDAS



Srita. Elena Corcuera.

IMPRESIONES DRAMÁTICAS.

"EL DESDEN CON EL DESDEN."

Apareció un fraile en la escena del Renacimiento. Tras una misteriosa vida de aventuras, que en vano han tratado de enhebrar eruditos curiosos, Agustín Moreto y Cabañas, siguiendo la huella de los grandes genios de su tiempo, se hizo sacerdote. Quién sabe cuáles ocultas desdichas ó qué mudos remordimientos lo obligaron á poner en su testamento la extraña cláusula de que su cadáver había de inhumarse en un sepulcro ignominioso, en el pradillo de los ajusticiados en Toledo. De ahí una multitud de suposiciones, de caprichos, juegos de imaginación, de sutiles hipótesis, acerca de la existencia, un tanto truhanesca y rara de seguro, de este inmortal y famoso autor de la comedia más acabada y limpia del siglo XVII.

Moreto no es un original, es, más bien, un arreglador del teatro de su época; sólo que son tales su talento y su gracia para este género de trabajo, pone tanto de su propio pensamiento en esos arreglos, derrama tal encanto y "vis cómica" ingénita en los sueltos y

fluidos diálogos, retoca con tal fino los cuadros escénicos, mueve con tan ligero desenfado los afectos humanos, que dos ó tres obras suyas son un modelo de perfección dramática no superado todavía. Sus imitaciones son casi creaciones. Todo lo renueva y lo purifica.

El Moreto serio, el grave, el de los dramas caballerescos y dolorosos, el creador del "Valiente justiciero," está á menos altura que el autor de comedias intencionadas y brillantes, escritas con incomparable sal ática é intención picante, alada y dulce á la vez, intención de abeja encolerizada por el sol. Hay mucha vida y mucho movimiento en esas caricaturas sociales, en esas sátiras envueltas en donosuras, en esos epigramas coloridos que van y vienen por la fragil y cristalina urdimbre de las sutilezas.

Lope tiene la avasalladora sencillez del genio; vivió dentro de su época; Tirso, la inmortal alegría de su raza, rió con la risa de su tiempo; Calderón, el severo juicio del católico y la austera y calculadora jovialidad del filósofo, pensó con su siglo.

Moreto tomó todos estos materiales, los desenvolvió en un mecanismo regular y preciso, salvó los escollos, limó las asperezas, y

levantó con agenos materiales, delicados y graciosos palacios dramáticos.

Una comedia de Moreto, la que acabamos de oír, es la joya más rutilante de esta amena corona del teatro clásico español. Tiene pasión, ingenio, verdad, entusiastas pinturas del amor, gallardía burlesca, análisis perspicaz del corazón humano y grandeza poética. Está en ella de cuerpo entero. Es una obra magnífica y perdurable que rivaliza en belleza con cualquiera, de las de más elevado mérito, de sus contemporáneos.

De este primoroso juguete de oro y diamantes, de este ramillete de discreteos y galanuras, la Compañía del Renacimiento ha hecho un flamante triunfo.

María Guerrero, una deliciosa princesa Diana, una fina y encantadora desdenosa, dijo con suma elegancia, como ella suele en estas obras, en que tanto se necesita la delicadeza de la dicción, los flexibles y donosos versos del insigne Moreto. La Guerrero detalla estos papeles de dama de las viejas comedias, con extraordinario talento, lo cual da excelente idea de su cultura y de su estudio....

"LA DE SAN QUINTIN."

Pérez Galdós tuvo un día el capricho de "oír" los aplausos, y hé aquí cómo y por qué este hombre genial escribió para el teatro.

El público, por supuesto, no hubo de escatimarle las ovaciones, que un literato de tan fuertes vuelos logra siempre dominar á la multitud y obligarla á sentir donde quiera que con la pluma translade al papel las impresiones de la vida.

Mas en verdad que, como dice un escritor nuestro, Pérez Galdós si bien lleva al teatro lo que no puede dejar en casa nunca, el talento analítico, la minuciosa observación, las culminantes, extraordinarias cualidades de eximio novelista, está en el teatro como en tierra extraña, sin poder hablar pulcra y sueltamente el idioma de sus habitantes, y con la torpeza de quien al dedillo no se sabe los usos y costumbres de la ciudad que visita.

El excelso novelador hispano, es una gloria del Arte. Su consagración está hecha ya; sus libros han sido un perpetuo deleite de los contemporáneos, y de su límpida pluma han nacido, como de la vara de una hada, las más prodigiosas fantasías.

No hay ninguno con más fuerza y mayor evidencia que él para observar la realidad, retenerla y copiarla con una precisión fotográfica.

Como todos los grandes ingenios, Pérez Galdós suele ser simbolista. Un misterioso aire simbólico flota por encima de todas sus concepciones. Mira siempre mucho y muy hondo, y su mirada penetra por los lugares más escondidos del espíritu humano.

El teatro, con su convencionalismo, con su aparente y frágil y fatídica existencia, le viene chico. El bronce encendido de su talento cae en el molde, y lo llena y acaba por romperlo.

El concibe y traza sus planes dramáticos con una comprensión y poder imaginativos, notables; pero los desarrolla, como novelista que es, con gran fuerza expansiva que se sale, por completo en ocasiones, de la estrecha proporción que el teatro requiere.

Sin embargo, á pesar de todo cuanto ha dicho así la crítica menuda, como la seria y reflexiva, á pesar de los escasos "efectos," de la absoluta carencia de relumbrones y golpes escénicos, de esos que ponen frenética á la multitud sugestionada, las comedias de Pérez Galdós son interesantísimas y conmovedoras, por lo que tienen de verdad, de sinceridad, de secreta y atractiva hermosura en caracteres, diálogos, ideas y pasiones que son fidelísimo trasunto de la vida que conocemos. Esos personajes sí que no son maniqués; se les ve palpitar el músculo y bullir la sangre; son de carne y hueso; los conocemos; hemos vivido con ellos; son hombres; La acción no divertirá ni sacudirá á la muchedumbre; es lenta y le ha de parecer monótona, el desenlace podrá no ser tampoco de su agrado, no acaba, como las comedias de antaño, en matrimonios y perdón final; pero á los grupos selectos los arrebató, preocupa á los pensadores, admira á los literatos con inusitados arranques y hace asomar á los ojos de las mujeres algunas lágrimas sinceras.

"La de San Quintín" es un modelo de alta comedia.

Gente de baja alcurnia enriquecida, explota á gente aristocrática que viene á menos. Y un hijo bastardo, un pobre ser que está en los peldaños últimos de la escala social, alza la mirada hasta una de aquellas nobles que, poco á poco, va sintiéndose poseída de una suprema simpatía por el huérfano del mundo y el desheredado de la miseria. Del simbólico conflicto brota y resulta el amor. La aristocracia

EL LAUREL ROSA.

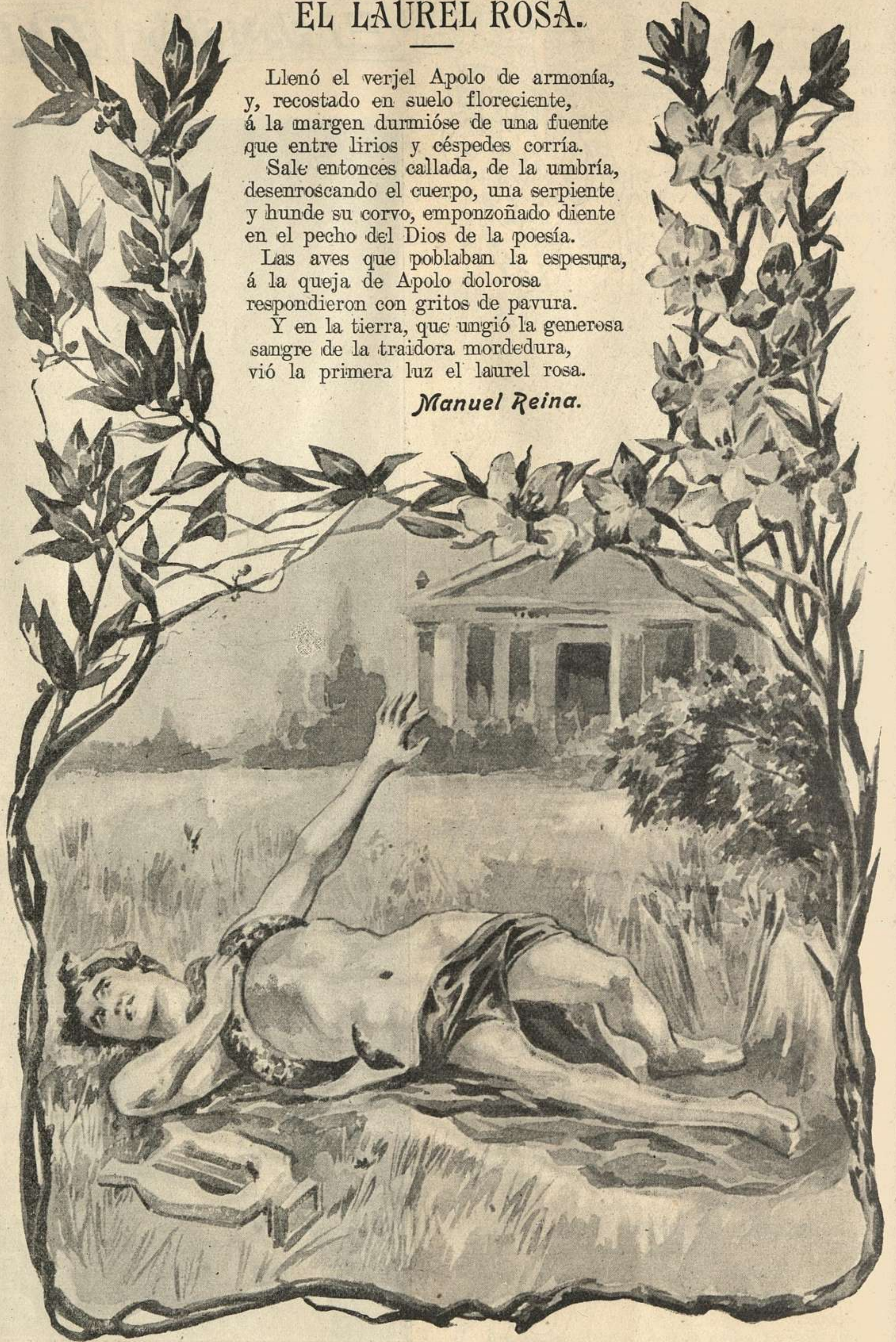
Llenó el verjel Apolo de armonía, y, recostado en suelo floreciente, á la margen dummióse de una fuente que entre lirios y céspedes corría.

Sale entonces callada, de la umbría, desenroscando el cuerpo, una serpiente y hunde su corvo, emponzoñado diente en el pecho del Dios de la poesía.

Las aves que poblaban la espesura, á la queja de Apolo dolorosa respondieron con gritos de pavora.

Y en la tierra, que ungió la generosa sangre de la traidora mordedura, vió la primera luz el laurel rosa.

Manuel Reina.



se confunde con la gleba para producir una nueva y vigorosa humanidad. El asunto tiene una risueña y marcada tendencia socialista. Es un primor, una filigrana, una joya de múltiples y luminosas facetas.

Luis G. Urbina.

LA MUJER.

(Brindis pronunciado por su autor en el banquete de la Delegación Peruana.)

Por la mujer brindemos; lo más bello De todo cuanto creó Naturaleza; Por la causa de todas nuestras dichas, Por la razón de todas nuestras penas.

Cuanto hay de bueno en la existencia hu-
(mana)

El hombre siempre por seguirla deja; Que ella la gloria fué, para el artista; Que ella es la inspiración para el poeta.

Ella en el cielo azul de nuestra vida Es para el alma luminosa estrella; Es la flor siempre abierta que perfuma La esperanza inmorta que nos alienta

Por vosotras señoras, que sois todo: Causa y razón de dichas y de penas La inspiración, la gloria y la esperanza Flor de la vida y luminosa estrella.

Joaquín D. Casasús.

BALADA DEL ARCO.

Con los rubios cabellos de la muerta se hizo el trovador un arco, para que eternamente en su violín la yerta nota de aquel amor triste vibrara.

Y lloraban las cuerdas cuando el arco sedoso las rozaba con duizura, y era su melodía como un barco que llevaba á las almas á la obscura, región en donde yacen las amadas de quien la Parca, aleve y envidiosa, apagó las pupilas azuladas y marchitó los párpados de rosa.

Mas volvió á amar el trovador un día, sepultando el recuerdo de la ausente como su cuerpo sepultado había . . . oh! no... más, mucho más profundamente!

Y cuando su pasión decirle quiso, con entrecedoras vibraciones, á aquella que le abría un paraíso de nuevas, de ignoradas emociones, los dorados cabellos se rompieron, cual serpientes rabiosas palpitaron, en rugidos de celos prorrumpieron y del infiel el rostro fustigaron.

Manuel Puga y Acaí.

Psalmos del Fuego



A Victoriano Salado Alvarez.

Noche muy negra. Un paso: la cañada defendida por ásperos pretilles. Abajo la planada; arriba, envuelto entre la sombra helada el enorme talud de los cantiles. Ni follaje, ni abrigo que proteja al viajero perdido en la negrura; que hace cientos de años, tal vez miles, bajaron, irruyendo la llanura, los árboles cerriles.

Ni un hueco entre las rocas que no yerme el frío boreal, y hay un reposo en las cosas, tan lóbrego y medroso, que hasta el silencio duerme. Y á medida que avanza la noche y crece el frío, se pierde la mirada en el vacío de una entenebrecida lontananza.

Nunca como agobiados de fatiga, en la noche cerrada inmensamente, sin un sólo eco que á la voz responda y en medio de los páramos, se siente desolación tan honda. A través de la rígida maleza se encoje el corazón, se hunde la frente y se ahoga el espíritu doliente, naufrago entre la noche y la tristeza. Mas, cuando ya perdida la esperanza, continúa el viajero remontando el sendero cuyo anhelado fin jamás alcanza, á ciegas, tropezando por la montaña dura, tan sólo abandonándose al instinto de la cabalgadura; cuando la carne sin piedad desgarran cactus y espinos por la escarcha tiesos y la helada brutal sus estiletes sibilante y sutil hinca en los huesos; si entonces aparece de improviso allá, sobre la negra cordillera, el rojo pincelazo de una hoguera cuya luz junta, como ardiente broche, el velo del abismo al de la noche,....

¡oh, qué explosión de calma tan súbita y clemente!
¡Cómo brilla esa luz alegremente y qué inmenso descanso para el alma!

El camino aún es largo y la luz aun incierta resplandece; pero se ensancha el ánimo y parece que la sombra sacude su letargo. La distancia decrece, y aunque la cuesta dura y empinada está resbaladiza por la helada,

el recio casco en el peñón se aferra; cuando surge la roja llamarada en un brusco repliegue de la sierra.

Ya en la cuenca del monte por la piadosa hoguera calentada, se columbra el albergue rocalloso donde ha encontrado el montañés reposo, como si fuera el dueño de la tierra. Se destacan al pie de los cantiles, do crepitan ardiendo los tizones, de piedras y troncos los trémulos perfiles, y en las venas se siente la sangre circular á borbotones, aceleradamente. Un paso más. La inmensa lontananza tuvo límite al fin, ¡y Dios es bueno! Ha entrado ya el espíritu en el pleno triunfo de la esperanza.

El fatigado espíritu se alivia y un sopor de los miembros se apodera. ¡Qué caricia tan tibia la de esa alegre y coruscante hoguera! ¡Qué descanso, qué sueño más dulce y regalado que el de ese montañés que duerme al lado, la cabeza rendida sobre un leño y el pabellón del cielo por techado?... En él y cerca de él, ¡oh, caminante! sin que ahora sospeche tu compañía, tienes, para tus penas, un amigo; en ese fuego, salvador abrigo y un inmenso palacio: la montaña. A descansar. ¡Qué blando es el lecho de tierra endurecida; qué abandono tan grato de la vida, qué desprecio del "no durable mando!"

Calma. Silencio. En derredor, penumbra. Fuera del cerco que la llama alumbr

y que el calor defiende, el frío, un frío cortador que hiende la resonante crústula del roble reseco ya, pero en la cumbre inmóvil. Y en tanto que se extiende, por la callada bóveda del cielo un cristalino y acerado velo, y vibra sobre aquéllas soledades que inunda ténue y azul diafanidad profunda el divino temblor de las estrellas; parece que del fondo del silencio y la sombra se eleva hasta las cumbres misteriosas, donde se ve brillar intensamente la eterna zarza ardiente, el gran clamor del alma de las cosas..

Y pasará la noche y la alborada, y ya fortalecido el caminante emprenderá de nuevo la jornada por llanuras y montes siempre errante. Mas al dejar el cálido rescoldo, el sol glorioso y santo desde su ardiente excelsitud le envuelve en su llama inmortal, como en un manto; y desde el más profundo abismo de su duelo y su congoja, el hombre se sublima, á Dios alaba y exúltase en un canto, como arroja su onda el torrente y el volcán su lava:

"Señor, divino Fuego, tú eres Misericordia, yo soy ruego!"

"De inextinguible luz eterno faro, yo soy desolación, tú eres amparo."

"Porque en la noche más profunda brillas, la creación te aclama de rodillas."

"Porque á la ardiente llama diste poder de confortar al hombre, mi corazón te ama y beso hasta las letras de tu nombre."

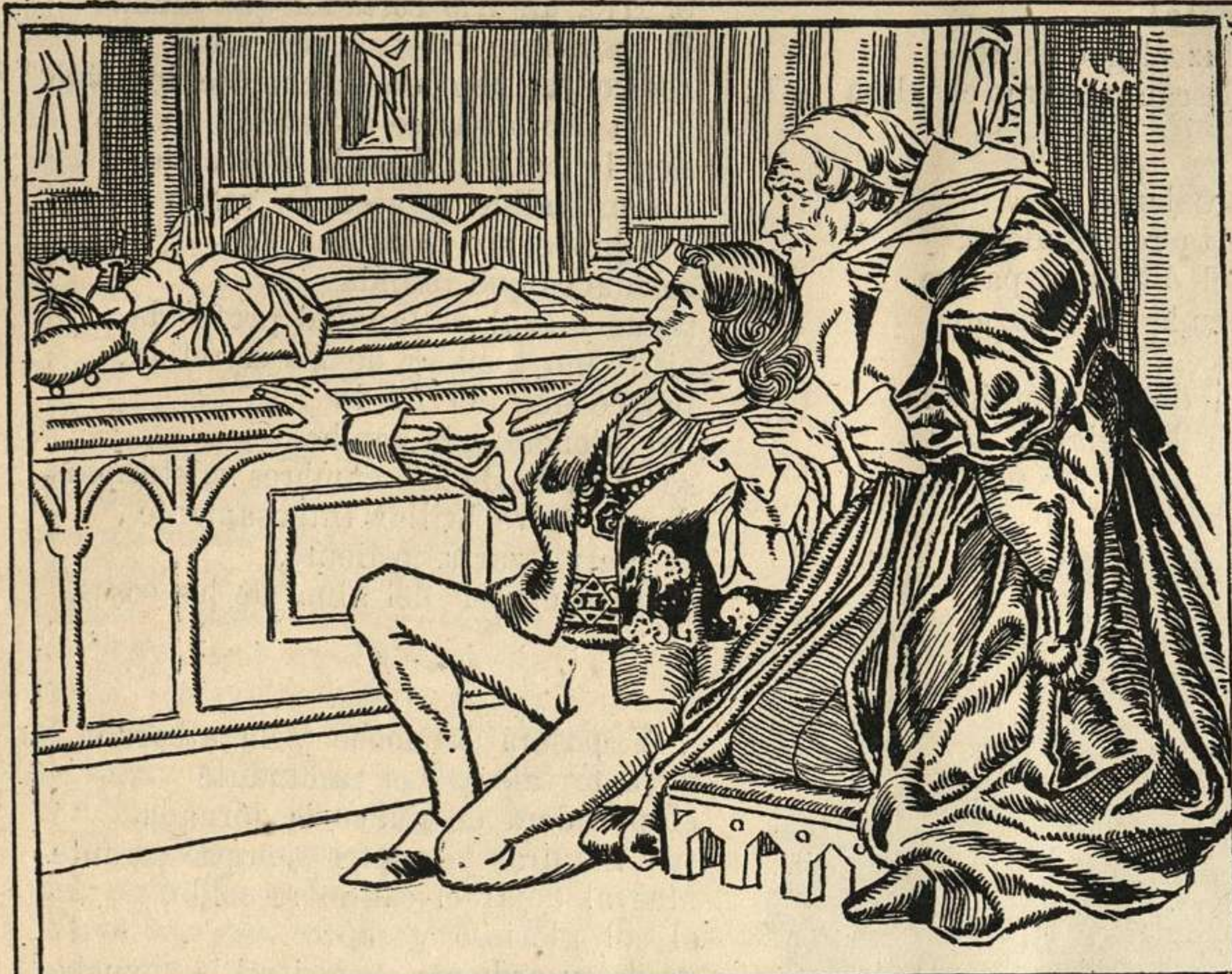
"Porque en la soledad prestas abrigo y calor y consuelo, te bendigo; y porque hiciste el sol de fuego y oro, ¡oh, Señor, yo te adoro!"

"¡Yo te adoro, Señor! Débil y triste soy; pero fuerte y con valor me hiciste."

"Para luchar con épico ardimiento, hay que fortalecer en tu alabanza lo mismo el corazón que el pensamiento. ¡No se llega á las cimas sin aliento ni á tí sin esperanza!...

Mamuel Toré Othón





EL JURAMENTO

POR
Jérôme Doucet

TRADUCCIONES ESPECIALES
 DE "EL MUNDO ILUSTRADO"



Con excepción de su hijito Hermann, nada interesaba al viejo barón de Rouvre.

Hermann era soberbio, fuerte, independentista y gritón.

A los quince años era perfecto, hermoso, arrogante y fuerte. El abuelo lo alejó del maestro de letras y le dió tres escuderos para que le enseñasen el arte de montar á caballo, de tirar con el arco y de guiar halcones.

A pesar de sus ochenta años, el barón se reservó el cuidado de enseñar al joven el rudo manejo de la espada.

Los chis chas del acero divertían al joven, sus ojos brillaban con más viveza que el relámpago de una espada, y pronto llegó á ser apto para derribar en campo cerrado al fuerte militar de Alemania y al esbelto espadachín de Italia. Era el momento que esperaba el anciano, y cierto día, después de colgar los aceros mellados por las furiosas estocadas, tomó á Hermann de la mano y, silencioso, lo condujo á la capilla.

En la parcimoniosa claridad de las veladoras se detuvo junto á una tumba, donde, tallada en marmol, una larga forma blanca dormía su religioso y eterno sueño.

Era una figura de mujer que el escultor había reproducido con sorprendente realidad, y le había puesto hundido en el cuello un puñal que ya el tiempo había enmohecido.

—Esta es la tumba de mi esposa, tu abuela.

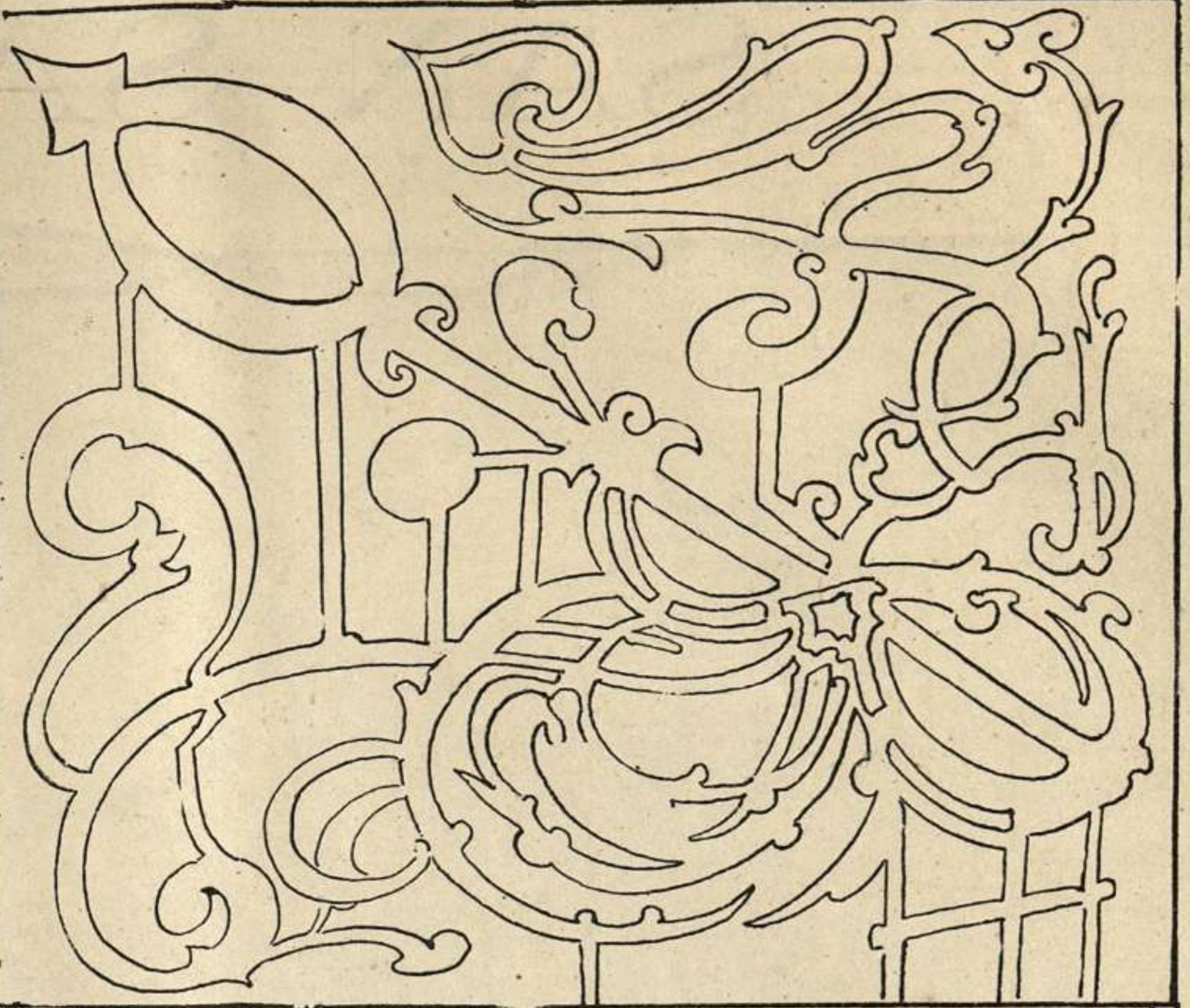
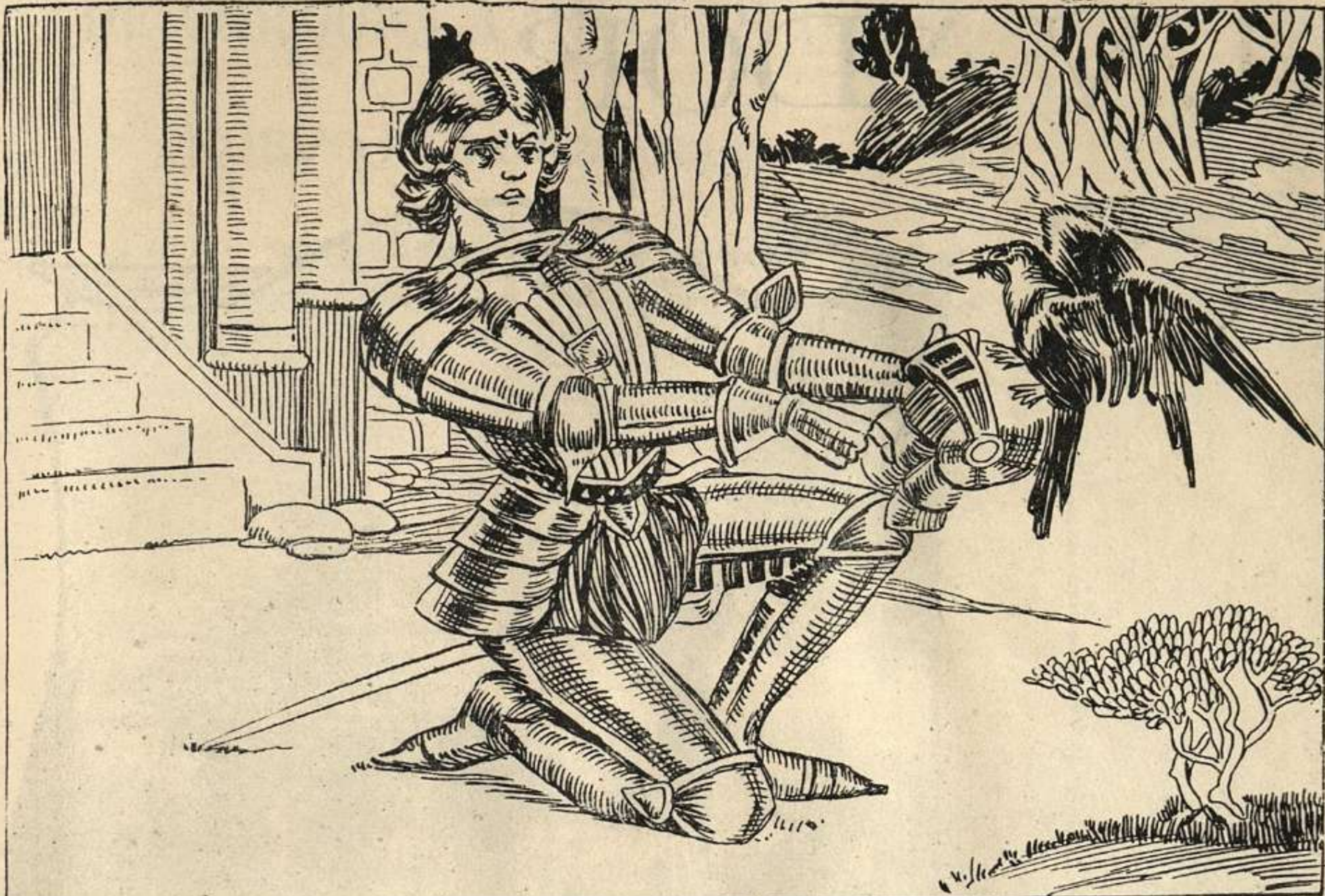
Cierto día le tendieron un lazo. Un hombre, un príncipe normando, quiso abusar de esta santa; no pudo lograrlo, y lleno de ira, le clavó un puñal en la garganta.

Debí—el Rey nuestro Señor me lo ordenó,—esconder mi venganza en el fondo de mi corazón, porque acababa de firmarse la paz con los Normandos. Lo juré así, pero ese juramento no alcanzaba á nadie más que á mí sólo. Esperé por largo tiempo esta hora en que te veo valiente y robusto; te lego mi odio y mi venganza.

Diciendo esto sacó de la vaina de marmol el puñal, y se lo tendió á Hermann. Este lo tomó y levantó el brazo para pronunciar un sombrío juramento ante el Cristo que se destacaba en la obscuridad del coro.

A la mañana siguiente, el viejo barón fué encontrado muerto en su lecho. Había terminado su tarea.

El desfile de los visitantes duró cinco días, porque el anciano era muy estimado por su valor y su bondad, y se hacían los preparativos para colocar el cadáver en el ataúd, cuando se presentaron tres visitantes más. Era una joven y dos caballeros, todos hermanos y de origen normando.



La joven llevaba un gran haz de rosas, y eran tan dulces y tristes sus ojos opalinos al mirar á Hermann, que difícilmente su hubiera podido soñar en una más hermosa aparición.

Ella pertenecía á la raza odiada, pero no obstante, Hermann la tomó por esposa, olvidando su juramento.

Para dominar aquellos músculos que su abuelo había querido tan fuertes, Hermann se entregaba á los placeres violentos de la caza.

Pasaba días enteros sobre un arrogante carcel negro, se armaba como para la guerra, cubriase la cabeza con un casco que tenía por cimera una tórtola de plata, la espada al cinto y la ballesta á la mano.

Cierto día hizo una dilatada gira por el bosque, sin encontrar una sola pieza de caza; púsose de mal humor, dió un espolazo al caballo, y la bestia corrió desbocada á través del bosque. En la violencia de la carrera, la cimera dió contra la rama de un árbol y cayó al suelo, rota.

Cuando el noble volvió al castillo,—porqué ruta y con qué diabólica velocidad,—no era aún la hora acostumbrada. Hermann echó pié á tierra, se quitó el casco, y al mirarlo se detuvo sorprendido y aterrorizado. En lugar de la blanca paloma, y como un remache de acero luciente, estaba un cuervo. Y aquel siniestro animal se puso á crascitar—crac, crac, crac,—con cierto aire de picardía.

Ave del infierno, ¿qué desgracias me anuncias? El cuervo no contestó.

—¿Acaso el honor de mi hogar?...

El cuervo crascitó como si riera, y dijo: Ve á reunirte con tu dulce amiga, la hija de los normandos, que son ahora tus parientes.

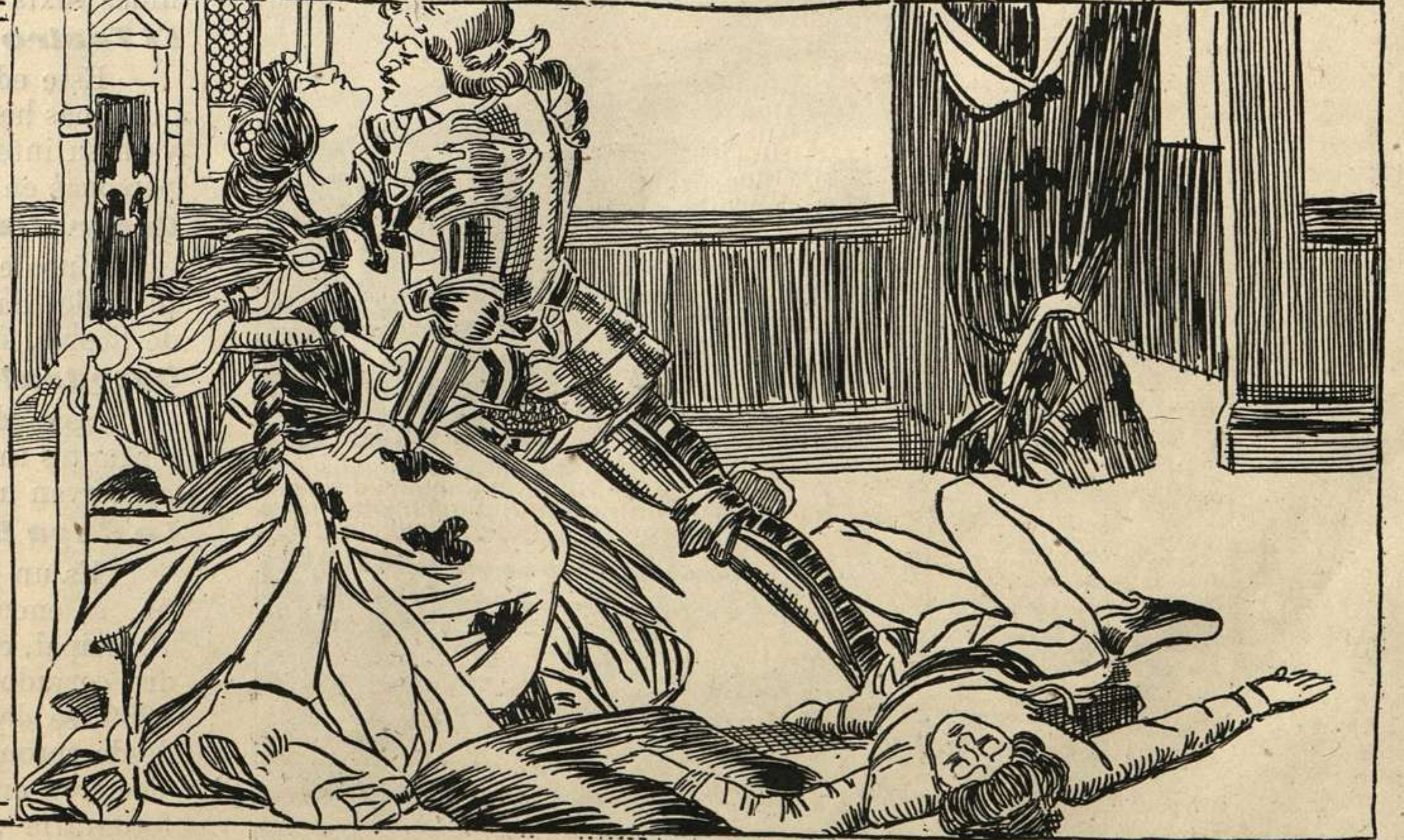
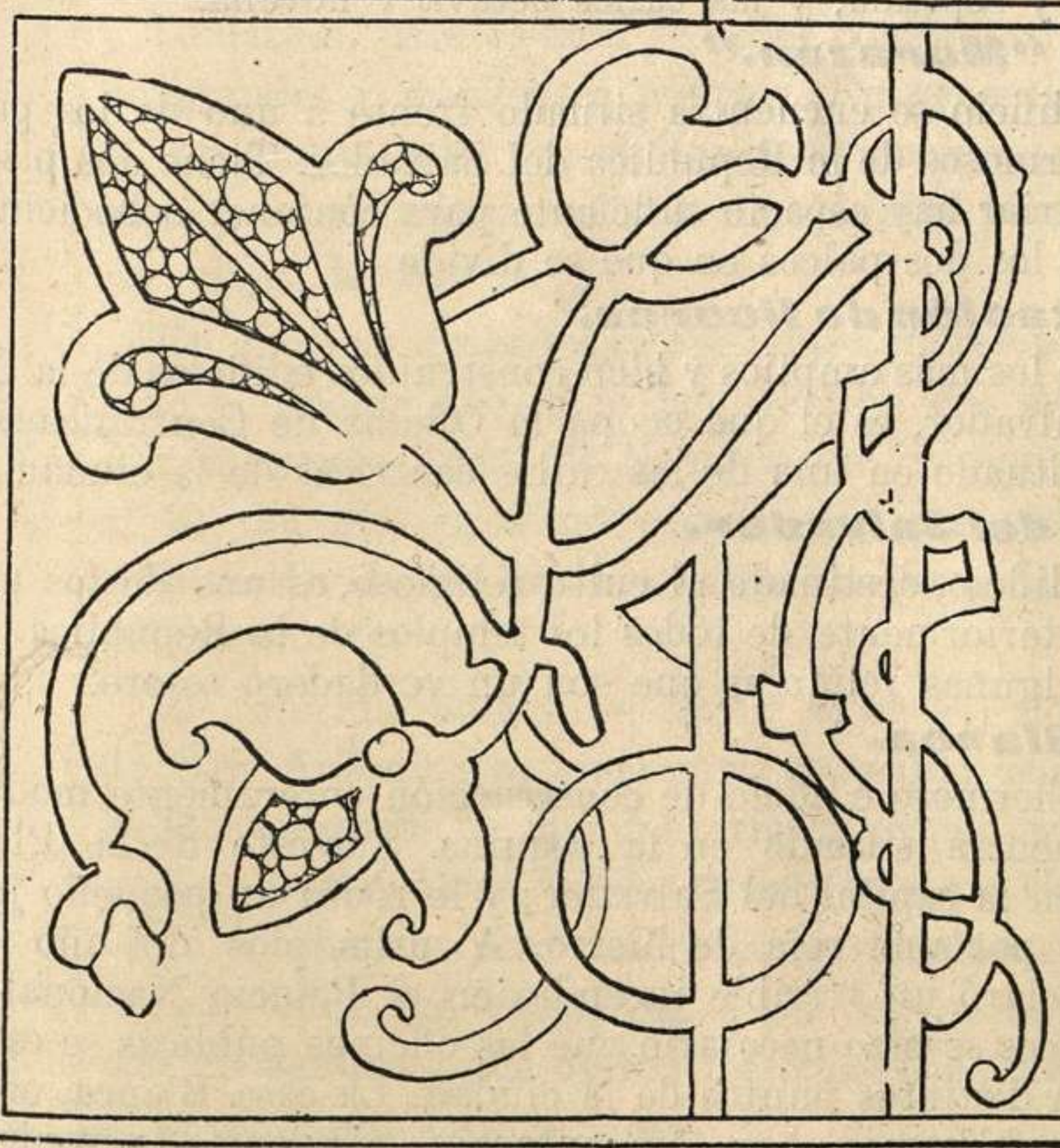
De un golpe se abrió la puerta de la cámara nupcial. La mujer estaba sentada en un cojín de terciopelo, y á sus pies un paje le hablaba de amor. Hermann tiró de la daga—la daga de la tumba,—y de un golpe dejó al paje tendido, muerto á sus pies, y después, sin vacilación, hundió el puñal en el cuello de la infiel... En el sitio mismo en donde, allá en la iglesia, estaba herido el marmol de la tumba.

Inmediatamente Hermann fué á confesarse con el obispo de Rennes. Con lágrimas en los ojos le contó su historia, maldiciendo su suerte, acusándose de no haber cumplido el juramento, lamentándose de la inconstancia de las mujeres, y condenando la traición de los siervos.

El obispo le contestó con dulzura:

—El rencor odioso de vuestro abuelo,—por más justo que fuera,—no podía ser acogido favorablemente; el cielo no lo permitió, y Dios no pudo concederos la felicidad, y mucho más siendo, como sois, perjuro, en la promesa hecha ante su hijo crucificado...

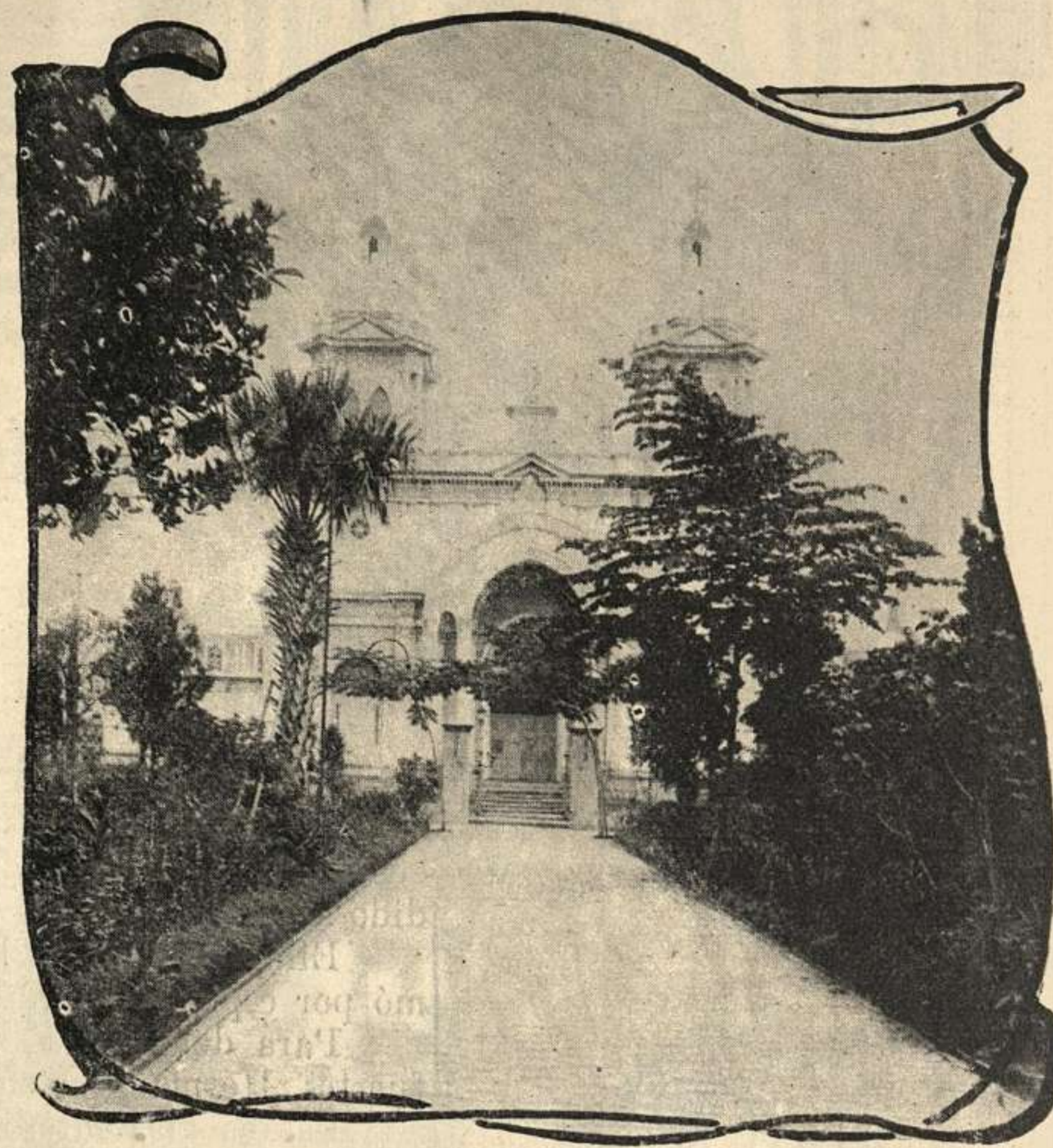
¡El destino marca vuestro corazón con un signo fatal!....



SAN SALVADOR.



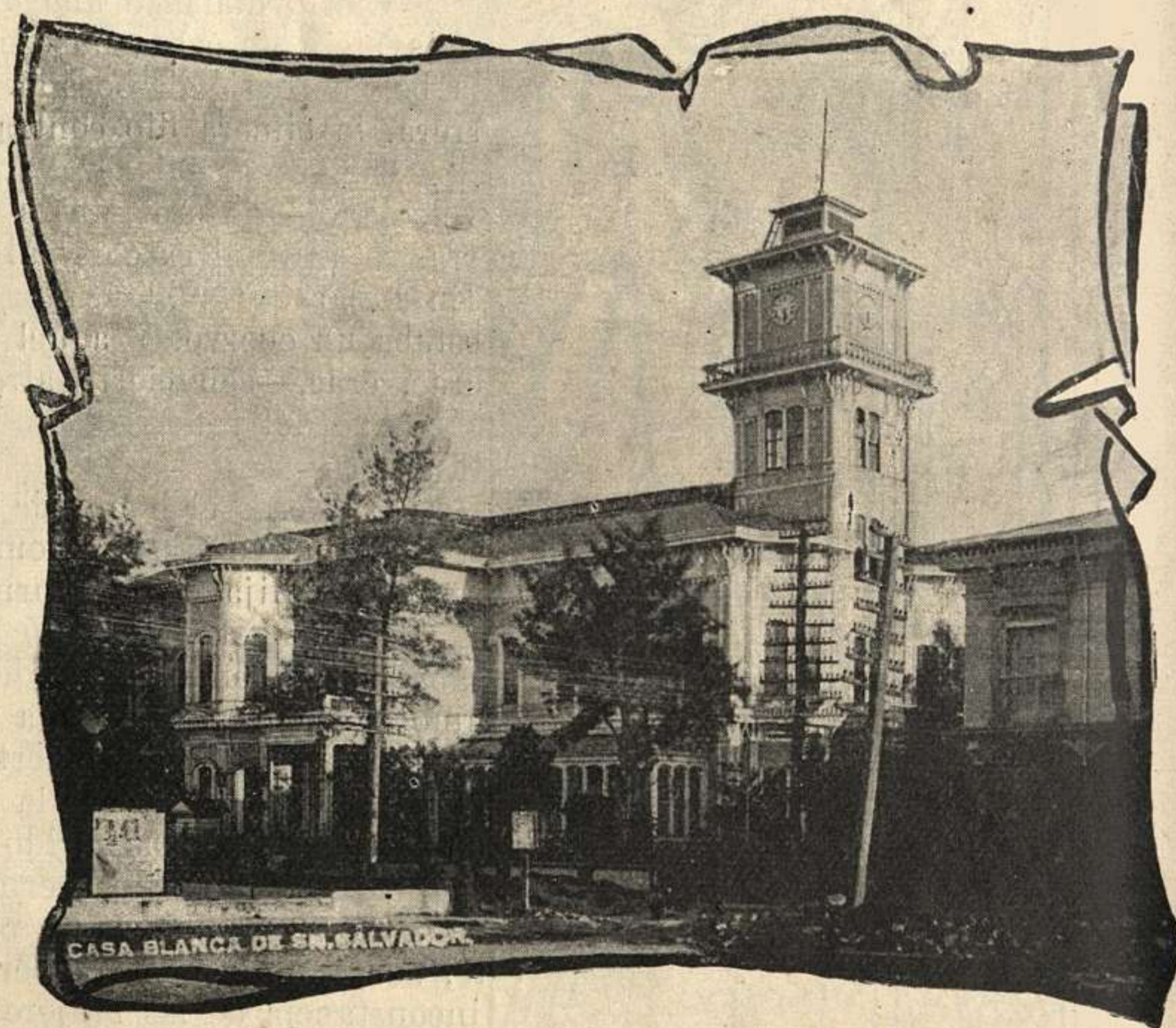
El Cuartel de Artillería.



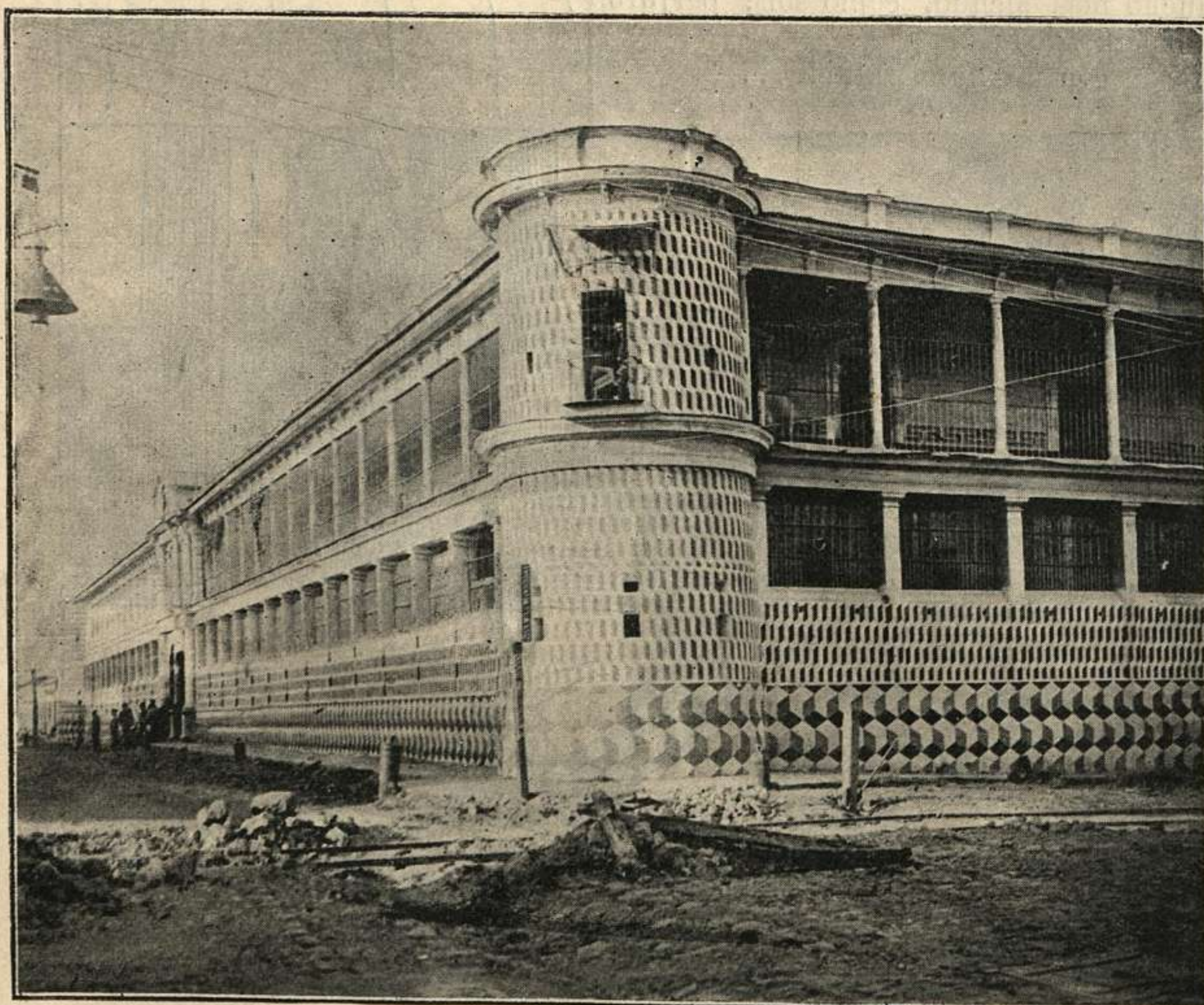
Catedral del Salvador.



El Teatro "Morazan."



La Casa Blanca.



Centralización de licores.

El Cuartel de Artillería.

Esta hermosa fortaleza de aspecto imponente, ha sido testigo de muchos episodios históricos de trascendencia para el Salvador. Se encuentra ocupando la manzana situada entre las avenidas sexta y séptima, y las calles octava y novena.

El Teatro "Morazán."

Este edificio se encuentra situado frente a uno de los parques más hermosos de la República del Salvador. Tiene dos pisos, y en su interior hay espacio suficiente para contener ochocientas personas en los dos palcos en que se divide.

Centralización de licores.

Uno de los más amplios y bien construidos edificios de la Capital del Salvador, es el que ocupa la Oficina de Centralización de licores, situado en una de las calles céntricas de la ciudad.

Catedral del Salvador.

Este edificio, destinado al culto religioso, es uno de los más elegantes interiormente, de todos los templos de la República. Se conservan algunas reliquias que son un verdadero tesoro.

La Casa Blanca.

Es un hermoso edificio de construcción enteramente moderna, se encuentra situado en la esquina Sur-este de la Plaza Principal, en la capital del Salvador; y lo rodea un pequeño jardín cerrado por una reja de hierro. A principios del año de 1889, se declaró un terrible incendio en el Palacio Nacional, y desde entonces se hizo necesario que las oficinas públicas se establecieron en distintos puntos de la ciudad. La casa Blanca, cuya fotografía publicamos hoy, era entonces residencia veraniega del Presidente, y con ese motivo quedó constituido en Palacio del Gobierno, estableciéndose en él el despacho del Poder Ejecutivo y los de los Ministerios.

DE CORDOBA A HUATUSCO.

NUEVO FERROCARRIL.

Pronto quedará realizada una mejora de notoria importancia entre las poblaciones de Córdoba y Huatusco, en el Estado de Veracruz, con la terminación de una nueva vía férrea que desde hace algún tiempo se tenía en proyecto construir; pero que una serie de dificultades había impedido su realización.

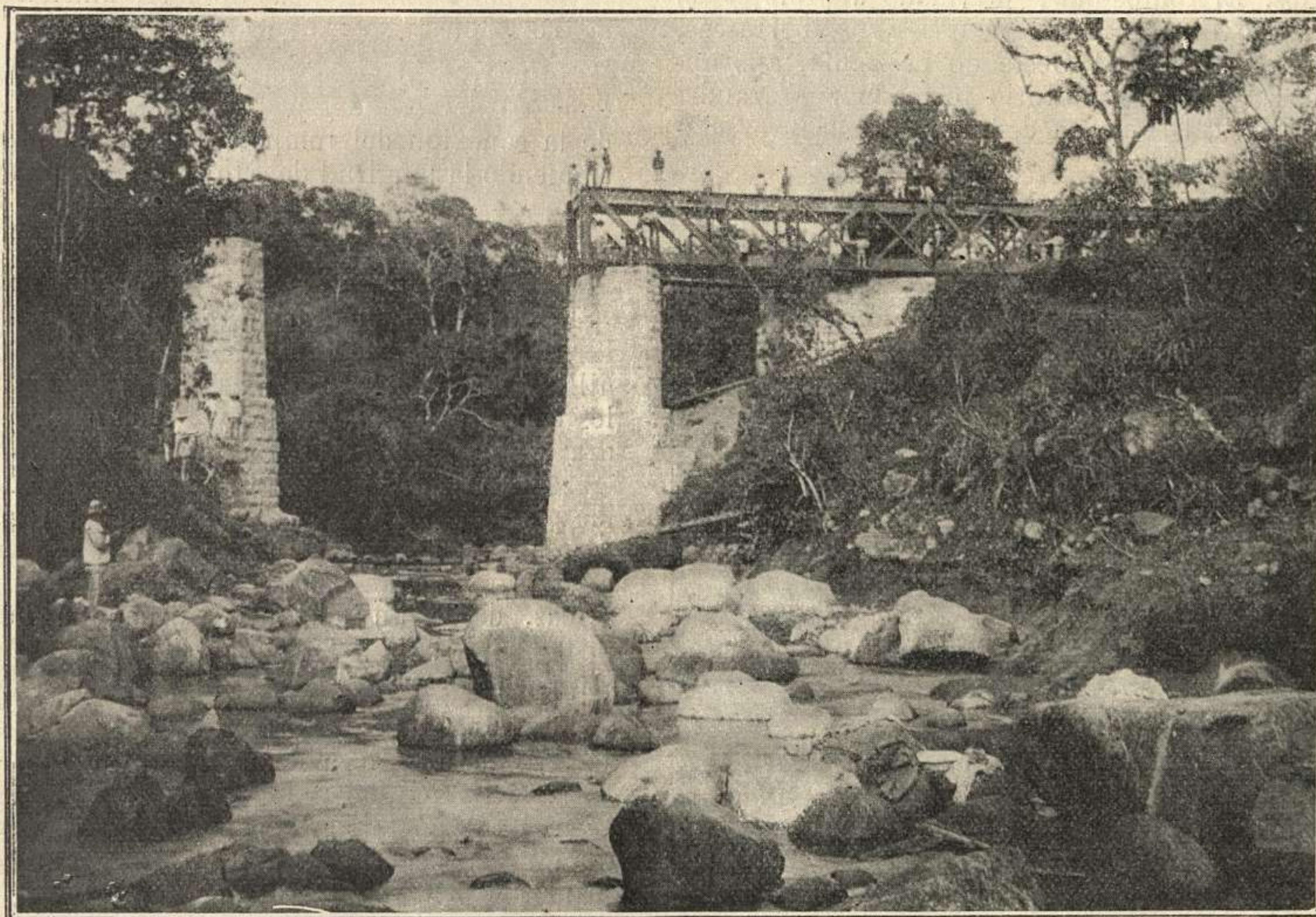
En la actualidad los señores Ingenieros Santacruz y Olivier que tienen á su cargo estos trabajos, han presentado y fueron aprobados por la Secretaría de Comunicaciones, veintitrés kilómetros, á partir de la Estación de Córdoba.

El desarrollo total de esta nueva vía férrea hasta Huatusco es aproximadamente de setenta kilómetros.

El camino es sumamente pintoresco, pero ofrece serias dificultades para la construcción del nuevo ferrocarril, las cuales están siendo vencidas. Atraviesa una zona de exhuberantes



Preliminares para instalar el puente sobre el rio de San Antonio.



Armando el puente.

avanzan con rapidez los de herraje recorriendo los trenes de balastre un gran tramo de este nuevo ferrocarril, que será de gran importancia comercial, pues atraviesa una extensa región rica por sus productos naturales y que hasta la fecha no había podido explotarse por la completa falta de medios de transporte.

DOS NOVEDADES.

Entre la literatura que lleva este número, nuestros lectores encontrarán un bellissimo artículo escrito por el Sr. D. Justo Sierra, y que forma parte del libro "En la Europa Latina," próximo á publicarse.

La composición "Salmo de fuego," del poeta Manuel Othón, reúne á su artístico valor, otro de igual precio: el producto de la obra lo ha destinado el autor á las víctimas de Guerrero.

Con gran gusto ofrecemos á nuestros lectores esas dos acabadas piezas literarias.

vegetación y el terreno en una gran parte es sumamente quebrado. La nueva vía atravesará importantes barrancas como las de Xamapa y Tomatlán, para lo cual se están construyendo grandes y resistentes puentes. En general, el panorama que se admira es sumamente bello y constituye por sí solo un aliciente para un viaje de recreo.

En nuestros grabados se encuentra representado el puente que, bajo la dirección del señor Ingeniero Juan M. Navarro fué colocado el 21 del mes próximo pasado, con positiva admiración de los habitantes de las cercanías del lugar.

El referido puente se halla sobre el río de San Antonio; se encuentra sostenido por sólidas pilastras de mampostería de grueso espesor, es de fierro, mide treinta metros de largo y tiene un peso de cincuenta toneladas.

Esta obra fué celebrada, á su conclusión, con un banquete que dieron los concesionarios á los empleados de la línea.

Los trabajos de terracería se hallan ya terminados en una gran extensión de terreno y



Perspectiva del puente terminado.



Trabajos de construcción del rompe-olas.

MANZANILLO

Las obras que se llevan actualmente á cabo en el puerto de Manzanillo, para proteger la bahía contra la invasión de las arenas y los fuertes vientos, así como hacer de aquel lugar un punto sano, libre de epidemias, son

Constan estas obras, de un rompe-olas y un malecón, en cuya construcción se ocupan actualmente numerosas cuadrillas de operarios. El rompe-olas, destinado á proteger el puerto contra las crecientes y las borrascas, está colocado al Oeste de la Bahía, apoyándose en un pomontorio formado por grandes rocas. Tal como en definitiva quedó proyecta-

Por su ventajosa posición, el rompe-olas servirá también de permanente defensa contra las arenas que invaden el puerto, permitiendo, sin embargo, la libre circulación de las corrientes.

En cuanto al malecón, que completa el sistema de defensa del puerto, se extiende desde la conexión del rompe-olas hasta la playa, siguiendo la longitud de este frente del puerto.

Para la ejecución de estas grandes obras, los concesionarios han establecido en Manzanillo vías férreas que ponen en comunicación los depósitos de materiales y criaderos de piedra con el puerto, talleres y campamentos de trabajadores, provistos de todo lo indispensable para su objeto. Más de ocho kilómetros de ferrocarril ha tendido la Empresa, logrando así surtir de agua potable, que se lleva en barricas, desde un manantial situado á larga distancia, los puntos de la Costa en que se alojan los operarios.

Las fotografías que ofrecemos á nuestros lectores, dan una idea de la magnitud de las obras, así como del positivo interés que encierran para aquel puerto del Pacífico llamado, no muy tarde, á ser un centro mercantil de primer orden.

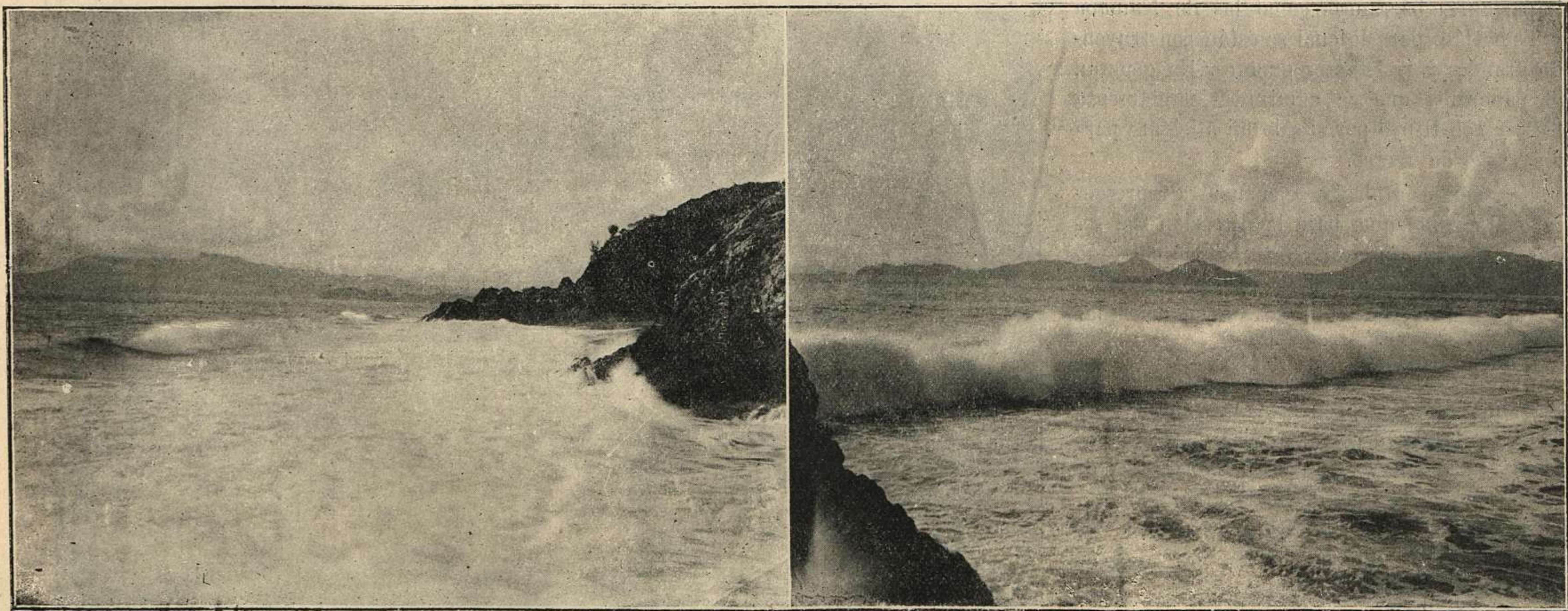
El deseo de los concesionarios es que la terminación de las obras coincida con la del establecimiento hasta Manzanillo, de la línea del ferrocarril Central que hoy atraviesa las más ricas comarcas del Sur de Jalisco.



La bahía y parte de la ciudad de Manzanillo.

una prueba muy clara del empeño con que nuestro Gobierno atiende á todo lo que directa ó indirectamente está llamado á influir en el porvenir de la República.

da su construcción, el enorme muro abriga una considerable area del puerto, y hace más accesibles los varaderos del Oeste para los grandes barcos.



Un extremo de la bahía.

Reventazón en la boca de Ventanas.



Cuadro de Leon Brunin

REMBRANDT Y SASKIA.

EN EL CIRCULO VICIOSO DE LA ENFERMEDAD

Ningún organismo más adecuado para ser víctima de todo género de enfermedades que el que ha sido agotado por trastornos y afecciones del aparato digestivo, tanto más peligrosos y rebeldes cuanto que cualquier causa los exacerba.

Raro será ver á un enfermo del estómago que esté contento en la estación del año en que vive: si es el verano, porque hace mucho calor, si el invierno, por el frío que en él se vuelve más sensible, si tiempo de lluvias por la humedad de la atmósfera y del piso, todo le molesta y es que una de las grandes consecuencias de los padecimientos intestinales se traduce en el sistema nervioso, y afectan directamente al hígado, convirtiendo al paciente en neurasténico ó en bilioso. De aquí, á la anemia progresiva, á la consunción, á la tuberculosis, á las lesiones orgánicas de todas clases, provocadas y sostenidas por el debilitamiento del individuo, la distancia es corta, y

cuando el enfermo quiere recuperar el tiempo perdido, encuéntrase con que le es difícilísimo, cuando no imposible, romper la cadena de males con que él mismo se ha atado al carro del sufrimiento.

Las enfermedades del estómago tienen manifestaciones tan múltiples y complicaciones tan extrañas, que muchas veces es imposible fijar si la afección del aparato digestivo es causa ó efecto de la que se declara en otro órgano del cuerpo. el cerebro, como el corazón, los pulmones, los riñones, el hígado, etc; etc.

Lo que importa es atacar el mal de raíz, y sea que la enfermedad del estómago ó del intestino provenga de otra, ó la engendre hacerla cesar, para que pudiendo nutrirse la sangre, se impida el agotamiento y se den fuerzas al paciente para que reaccione la naturaleza.

Varias son las formas en que se presentan las afecciones del aparato digestivo, pero en todas predominan

LA DIARREA, EL EXTREÑIMIENTO

que á la larga se traducen en exterminación ó en cólicos terribles y mortales. El mejor medio de combatirlos es recurrir á las

PÍLDORAS DEL DOCTOR HUCHARD, DE PARÍS

EN SUS FORMULAS

— Píldoras doradas y Píldoras plateadas. —

Eminentemente antisépticas y digestivas, contienen en su composición los principios indispensables para limpiar y desinfectar el intestino, calmando la irritación producida en él por las substancias en fermentación y descom-

puestas, y devolviendo su actividad y su energía para el trabajo importante de la elaboración de los alimentos.

Después de estudiadas y aplicadas en multitud de enfermos, hoy radicalmente curados,

SON RECOMENDADAS

**POR DISTINGUIDOS PROFESORES DE LA ESCUELA
DE MEDICINA.**

ESTÁN DE VENTA, CON TODAS LAS INDICACIONES NECESARIAS
PARA SU USO,

En las principales Droguerías y Boticas

LAS ARRUGAS.

¡Cuántas lágrimas han costado y siguen costando las arrugas! Porque además de que frecuentemente son prematuras, nada, ó por lo menos casi nada puede borrarlas.

Algunas veces el tratamiento curativo de la flaqueza, al dar resultado, hace desaparecer las arrugas que afeaban un rostro bonito.

Es necesario evitar el fruncimiento de las cejas, el parpadear y las contracciones faciales.

Un remedio contra las arrugas anticipadas, es éste, que se practica con resultado:

Agua de rosas, 100 gramos.—Leche espesa de almendras, 25 gramos. Sulfato de alumina, 2 gramos.

Lociónese con esto todas las noches.

Una ligera untura de aceite de almendras dulces es igualmente favorable.

MADRE Y PATRIA.

Contra el rigor de la existencia mía rendido de luchar, ansié morir, y mi madre llorando me decía:

¡—Para mí has de vivir!

Del deber al impulso yo partía por la patria en pelirro á combatir, y severa mi madre repetía:

—¡Por ella has de morir!



Colección de trajes para teatro.

ne rociarse ligeramente con el evaporizador. Esto, además de agradable, es útil, porque así se combaten los miasmas deletéreos que se desarrollan donde todo el mundo vive y respira.

El origen del evaporizador no es moderno, por más que su uso actual se remonte sólo—como ya hemos dicho—á algunos años.

Sus inventores fueron los amantes de Laís. mojaban palomas en las más finas esencias, las lanzaban en las salas de los festines, y ellas, volando y sacudiendo las alas sobre las cabezas de los convidados, los cubrían de un delicioso rocío.

LA OREJA.

Respecto á las orejas, hay que cuidar mucho que el pabellón no se separe mucho de la cabeza. Esto se consigue con la ayuda de bandas

que se ponen ajustadas al acostarse, y, si se trata de niñas, "pégúense" además las orejas.

Los pendientes ó aretes deforman el lóbulo ó sea la parte carnosa inferior de la oreja; pero como, rindiendo culto á la moda, hay que sacrificarse á este bárbaro aderezo renovado de los salvajes, usemos dormilonas de poco peso, y no esos grandes y fatigosos pendientes de arracadas, que además ya no son de moda.

Una oreja pequeña, color de rosa y sencillamente adornada, es encantadora, así como una oreja achatada y descolorida es horrorosa.

Si se tienen orejas pálidas, fáciles darles color pasando ligeramente el dedo impregnado en rosa líquida sobre todo el lóbulo, y lo cual basta para rejuvenecerlas.

Por último, si la forma de la oreja no es graciosa, y más aún, si es fea, adóptese en cuanto sea posible un peinado que atenúe y disimule este defecto.



PARA EL HOGAR

La vida en el campo.

El género de vida de la familia difiere, según que ésta habite en la ciudad, consagrada a una independencia siquiera relativa, ó en el campo, dedicada al cultivo del suelo; y como interesa trazar las líneas generales de los deberes de la mujer de su casa en uno y en otro estado, vamos á consagrar algunas líneas á la que tiene el predio rústico por constante residencia.

gen esos mismos animales; la diferencia entre las razas destinadas á suministrar leche y las que no se dedican á ese fin; la que existe entre las razas que se ceban y las que no se ceban, y como esencial fundamento de orden y economía, aprenderá á conocer el peso de las raciones y el valor nutritivo de los alimentos.

La mujer de su casa es la encargada también de la lechería; mas para que la industria lechera ofrezca el apetecido resultado, hay precisión de enseñarle la manera de fabricar quesos, fi-

relativo á la fabricación de la manteca y del queso, nada añadimos.

Las aves de corral tienen importante representación en las casas de campo, por de pronto, en el gallinero, consignaremos que dispuesto en las necesarias condiciones significa un elemento de utilidad. Es cierto que á las gallinas les agrada la vida libre por los campos y que en este caso cuesta menos su nutrición; pero también es evidente que ofrecen menores rendimientos, porque se acostumbran á poner en nidaes sólo de ellas conocidos, resultando de aquí, la pérdida de porción de huevos.

La incubación artificial, que tiende á generalizarse, halla en la casa rústica lugar á propósito para desenvolverse y por lo tanto, merece ser eficazmente recomendada.

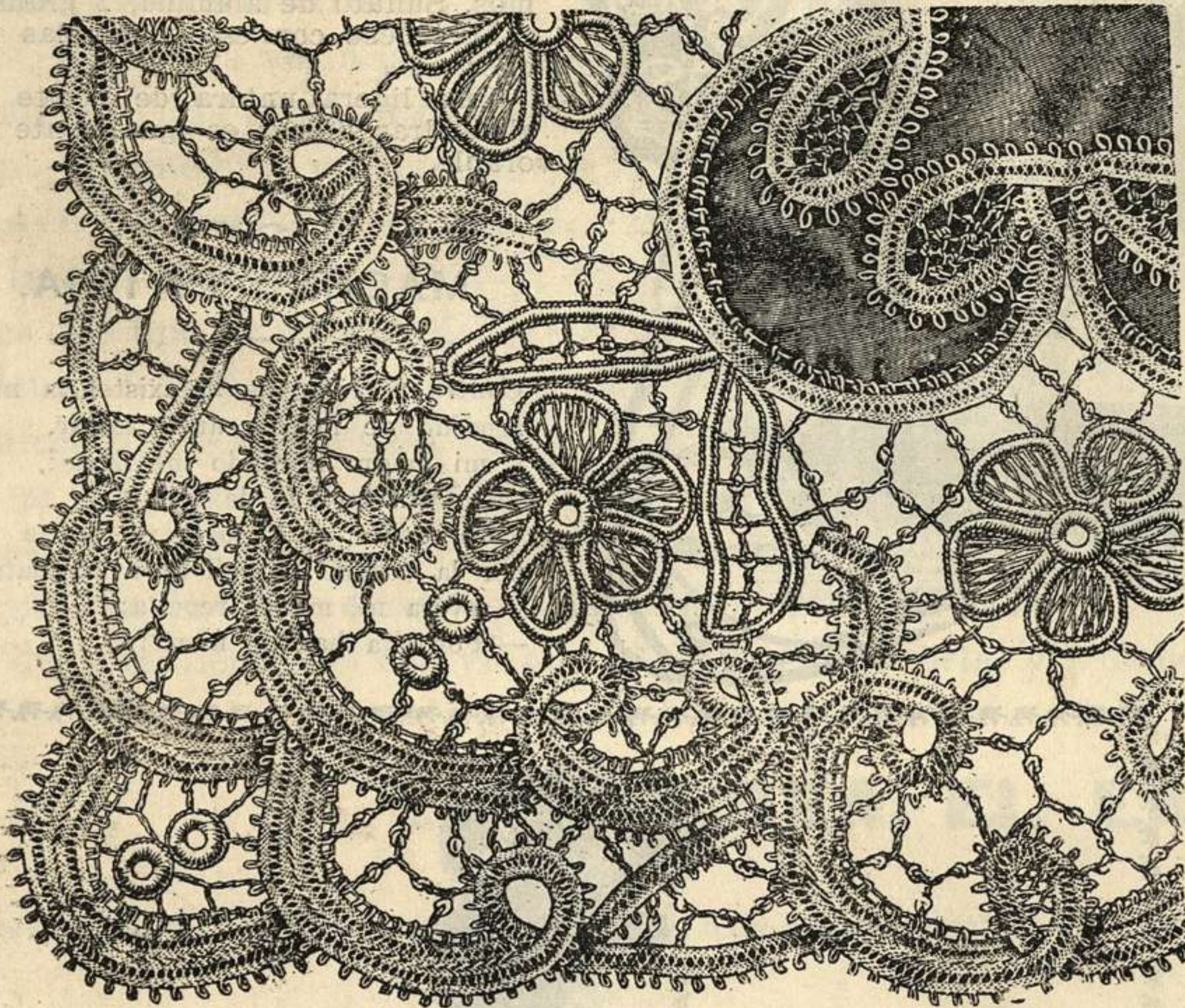
La cría de conejos, la de palomas, patos, y ocas, no debe pasar desatendida, y lo propio hay que advertir acerca de los cerdos.

El colmenar encuentra su natural emplazamiento en las inmediaciones del jardín, cuidando de abrigarlo contra el viento por medio de una tapia.

Las cabras y las ovejas merecen también un puesto en la casa agrícola, y no hay duda que todos los componentes citados darán á la familia resultados positivos, si la inteligencia, el orden y el trabajo imperan en el hogar.

La huerta ofrece un contingente para la casa de campo, sobre todo si la mujer tiene su dirección; y por último, á fin de lo que risueño y agradable figure al lado de lo útil, conviene que la casa en cuestión posea un jardín.

Fácil es adivinar en presencia de los datos que preceden, y teniendo en cuenta el papel que representa la madre de familia, que la mujer consagrada á la vida del campo, encuentra asuntos sobrados para revelar todo el alcance de su talento y de su actividad, con cuyas dotes es seguro que ha de contribuir en gran manera al contento y al bienestar de la casa.



Modelo para cojín.

Hay quienes desdennan, ó poco menos, este género de existencia, y sin embargo, prescindiendo de la importancia de la agricultura es indudable que si el hombre en semejante medio de acción, necesita poseer diferentes conocimientos para distinguir los terrenos, para apreciar el mérito de los cultivos, para estimar el alcance de los abonos, los rendimientos de los frutos y dominar, en fin, la profesión de labrador, á la mujer corresponde alcanzar, en proporción nada mínima estos conocimientos, porque comporte el género de vida de su marido, ayudándole de un modo activo y eficaz.

A la mujer compete la conservación de la casa y siempre ha de hacer alarde de limpieza y de orden.

La mujer está, naturalmente, encargada de la cocina y puede en el campo, previas las prudentes observaciones de su marido, sacar partido considerable de los productos de la tierra, variando los manjares sin aumentar los gastos.

La mujer hace las compras de telas

jando su atención en cuanto se relaciona con este productivo ramo.

El cuidado de las aves domésticas reclama ciertas condiciones; aquella tarea incumbe igualmente á la mujer; pero hay que instruírle al efecto, y lo mismo en lo referente á la huerta y al jardín, no de otro modo que en lo respectivo á las agradables faenas de guardar provisiones de conservas.

Pero hay más. La mujer de su casa puede y debe utilizar las largas veladas de invierno en enriquecer su inteligencia, adquiriendo útiles conocimientos, para lo cual basta con una pequeña biblioteca de obras relacionadas principalmente con la vida campestre; biblioteca en cuyas páginas hallará la historia de los grandes trabajadores del campo; la explicación de las maravillas de la naturaleza, todo ese mundo admirable, cuyo estudio revela con elocuentes rasgos la sublime grandeza de la Divinidad.

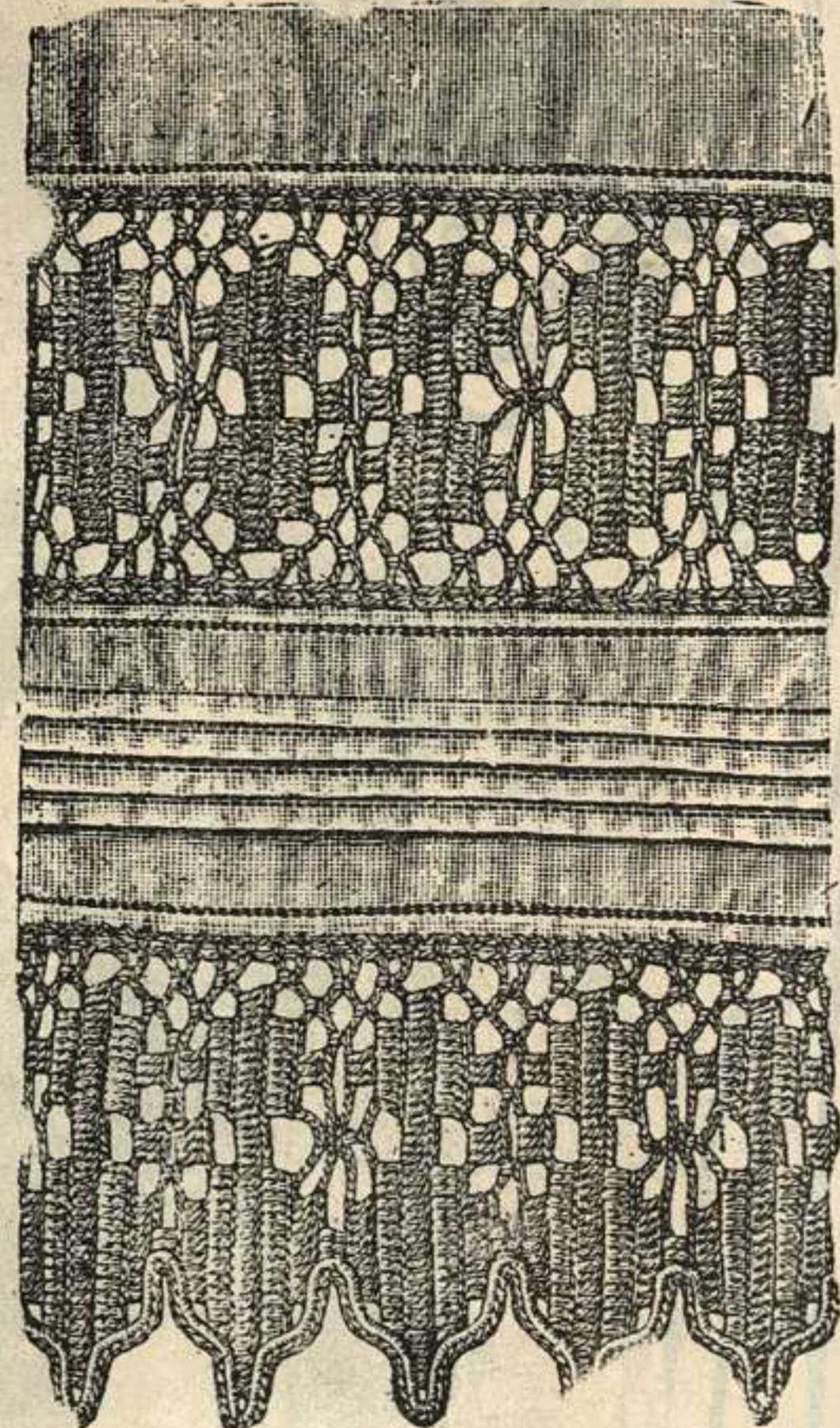
Expliquemos ahora algunos particulares de interés para la vida del campo.

“Lechería.”—Es el sitio destinado á conservar la leche y fabricar la manteca y el queso. Exige, como primera condición, la limpieza en el edificio, en los utensilios y en las personas encargadas de su conservación. La temperatura de la lechería entra por mucho en el éxito de los productos que allí se elaboran, pero nos abstenemos de indicarla, puesto que se encuentra en relación con los distintos climas.

“Leche, crema, manteca y queso.”—La leche expuesta sin movimiento á la acción del aire, se descompone en tres elementos, que son: la “crema,” de la cual se hace la manteca; el “caseum” ó “cuajada,” que produce el queso; y el “serum” ó “suero,” que sirve de alimento á los cerdos y á las vacas.

El género de alimento suministrado á las vacas influye en la cantidad y calidad de la leche que éstas producen. La yerba verde y fresca dá leche mejor y más abundante que el heno seco y las raíces; y á medida que las vacas absorben mayor porción de líquidos, dan más leche. Las yerbas aromáticas y las plantas medicinales comunican á la leche un sabor agradable.

Como, á nuestro juicio, no entra en las condiciones de este libro el detalle



Fleco para toalla.

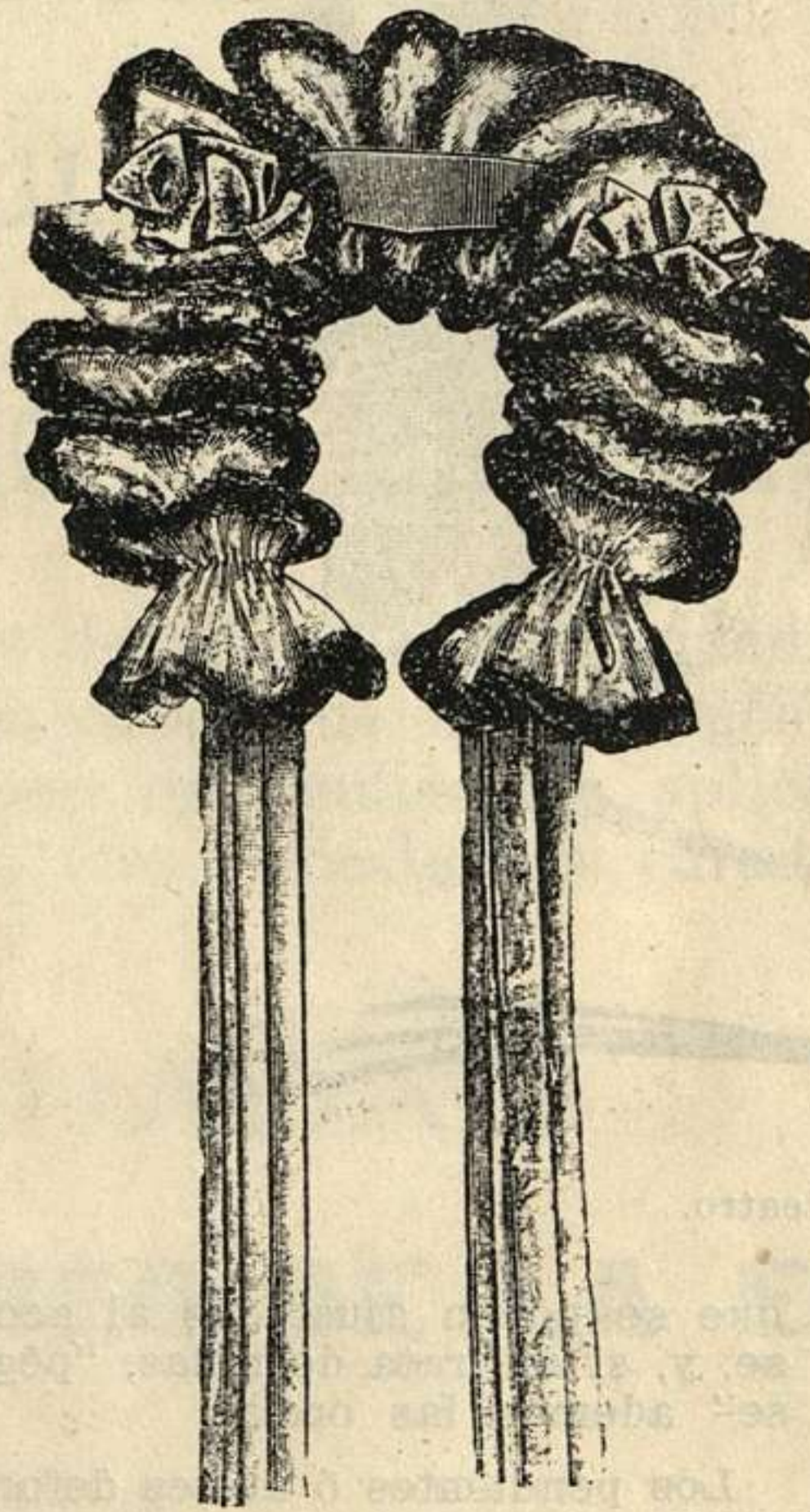
medio de calefacción; en unos se usan chimeneas y estufas, y en otros, como en algunas comarcas de Andalucía, representa el “braseo” un papel de importancia durante los meses del invierno.

Los combustibles destinados á la calefacción y á la cocción de los alimentos deben quemarse en las chimeneas, estufas y en general, allí donde tengan comunicación directa con el aire exterior, pues de lo contrario, el gas que esos combustibles exhalan y que esparce por la habitación, es nocivo y hasta puede ocasionar la asfixia.

El fuego es un terrible enemigo y á la mujer de su casa corresponde ejercer la debida vigilancia para evitar graves peligros, adoptando toda suerte de precauciones al efecto. La prudencia exige que recomiende exquisito cuidado á los criados y que evite que jueguen con el fuego ó se acerquen á él. Su última faena nocturna debe consistir en recorrer toda la casa para cerciorarse que ningún temor existe de incendio.

Conviene bajo otro punto de vista, que el jefe de familia asegure su casa y su mobiliario; y es tan útil este procedimiento, que no reclama otra recomendación que indicarlo sencillamente.

Los aparatos destinados al alumbrado de las casas han sufrido algunas modificaciones. Las luces alimentadas con aceite de oliva desaparecieron casi en totalidad, para ceder el puesto á otros medios más perfeccionados.



Boa de gasa.

COMBUSTIBLE Y ALUMBRADO.

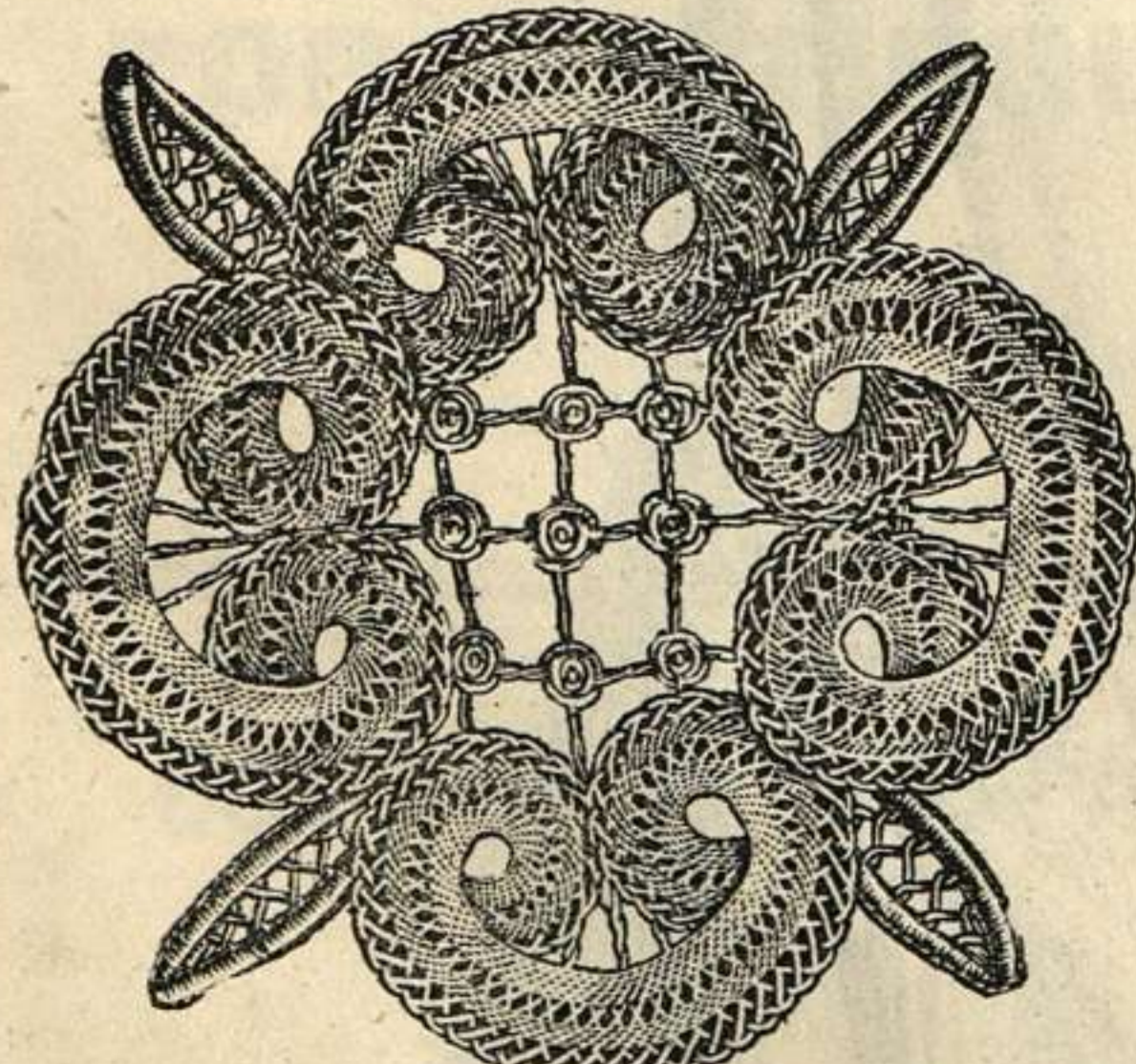
La calefacción, en cuanto á los elementos que la componen, varía según las distintas localidades: en unas se utiliza la leña, en otras la hulla ó carbón de tierra, en otras el carbón vegetal, por último, el coque.

La leña produce un calor menos intenso que la hulla, pero en cambio, tiene sobre ésta la ventaja de encenderse fácilmente, de moderarse á voluntad y de no exigir grande vigilancia. Lo que decimos de la hulla y de la leña es aplicable á los demás combustibles, en cuanto se refiere á significar que todos ofrecen inconvenientes y ventajas.

Las condiciones de los diversos países determinan el empleo de tal ó cual

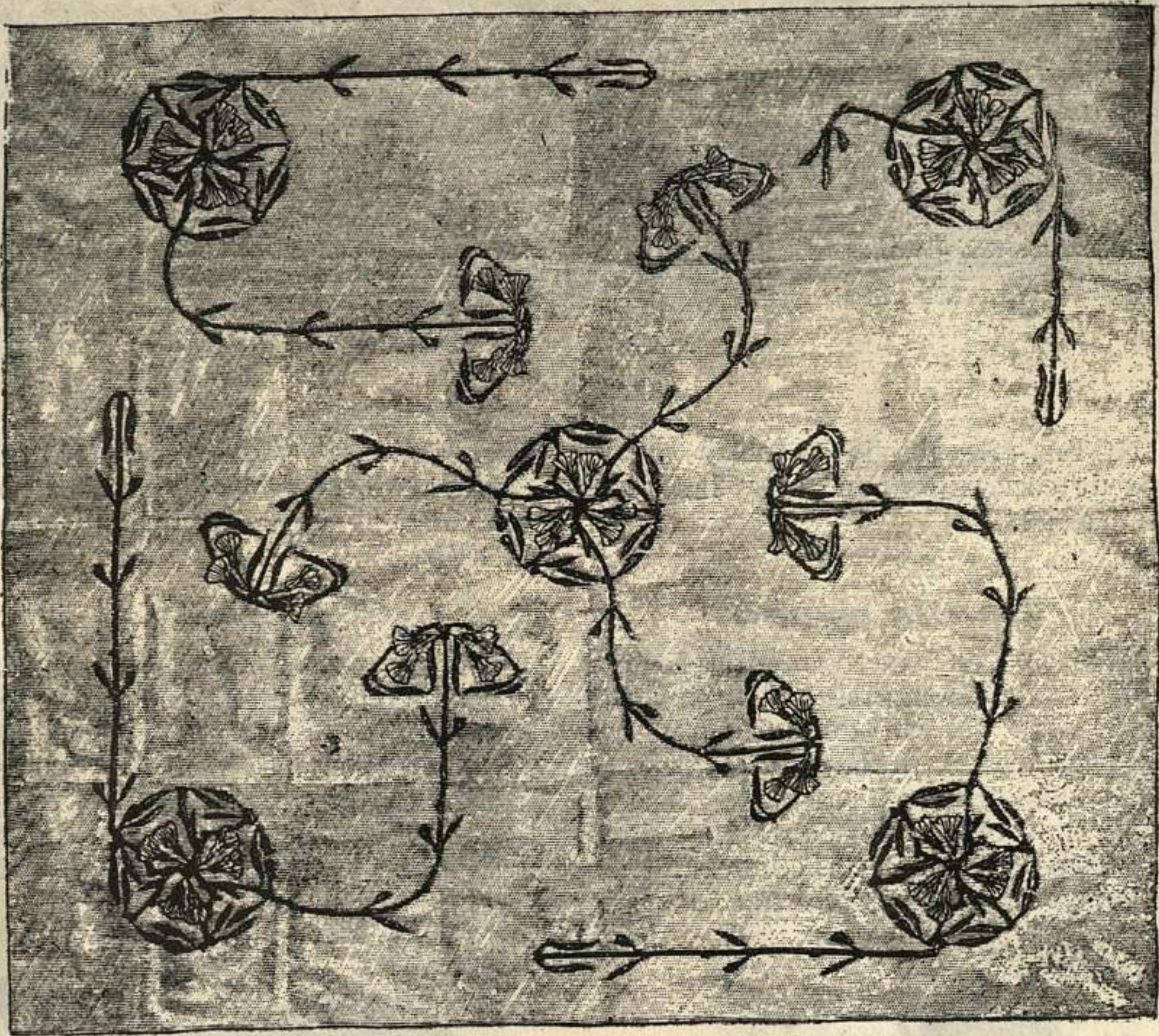


Cuello y corbata para traje de diario.



Cuadro para colcha.

para la familia, y ha de saber distinguir las buenas de las malas. Ella tiene á su cargo (por lo menos, la vigilancia de los animales, bajo el punto de vista de la alimentación, y claro es que necesita conocer todo lo que se refiere al asunto; los cuidados que exi-



Cojín para sofá.



Cojín para cama.

de día en día y no hay duda que la baratura que ofrece, contribuye á éxito semejante, bien que sea el más peligroso de los elementos destinados al alumbrado, merced á la facilidad con que se inflama. De aquí la conveniencia de que se llenen durante el día las lámparas de petróleo y de procurar no acercarlos al fuego ni á la luz, ni de ponerlas al alcance de los niños.

La esencia de petróleo es la mejor, pero produce un olor insoportable para muchas personas. Cuando la luz del petróleo es muy viva fatiga la vista y en tal caso hay que cubrir con una pantalla lámpara ó quinqué si ha de servir para trabajar.

Los aparatos de luz de petróleo son de mecha cilíndrica ó de mecha chata

cuidadosa limpieza, que debe practicarse todos los días, lavando los aparatos de modo que ninguna impureza caiga en el interior.

LOS CRIADOS.

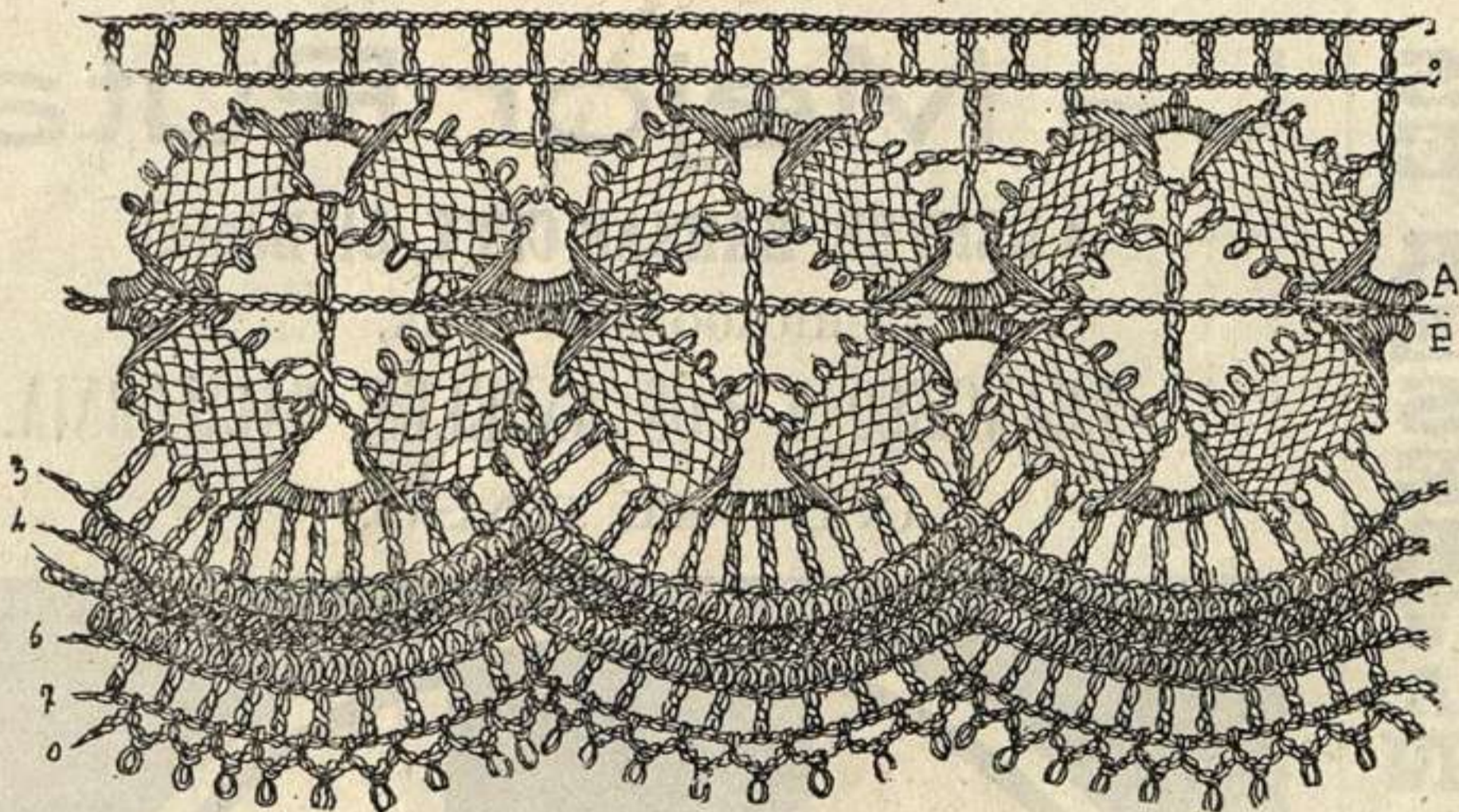
La mujer de su casa necesita fijar mucho la atención en cuanto se refiere á la elección de criados, para educarlos bajo ciertos puntos de vista, como también respecto á los deberes que tiene para con ellos.

Es cosa natural eso de ver la mudanza frecuente de criados que, apenas entran en una casa la abandonan; y aunque no faltan quienes

por educarlos en este concepto; mas para cumplir esta obra debe la madre de familia emplear buenas palabras, y sufrir con dulzura los defectos de sus servidores.

Aparte de esta suerte de iniciación, hay que señalar á los criados el género de trabajo á que han de dedicarse, y para conseguir de este extremo el mejor fin, conviene que

con que la madre celosa del orden de su hogar instruya á sus hijas, para que en un momento dado no sufran las penosas dificultades que origina la falta de criados, á la mu-



Modelo al crochet.



Lazo elegante.



Cesto para papeles.

y conviene preferir los primeros porque permiten que se establezca en la lámpara, en medio de la mecha, una corriente de aire que evita el humo.

Aunque, según hemos dicho, decrece el uso de luces de aceite ordinario, las prefieren las personas que necesitan trabajar de noche y para las que así discurren, (por cierto cuerdamente) pueden recomendarse las lámparas Cárcel y las lámparas de moderador. Las primeras consumen mucho aceite, pero las segundas, que se moderan á voluntad son baratas y dan excelente luz, sin ofrecer el peligro más leve.

Las lámparas y los quinqués reclaman

ninguna importancia al hecho, hay que convenir en que la tiene, porque difunde mala reputación sobre la casa aludida.

No puede señalarse una regla fija para que el servicio doméstico satisfaga á los amos y á los dependientes, pero sin duda la paciencia ocupa un puesto primordial entre las cualidades que facilitan la necesaria inteligencia entre unos y otros.

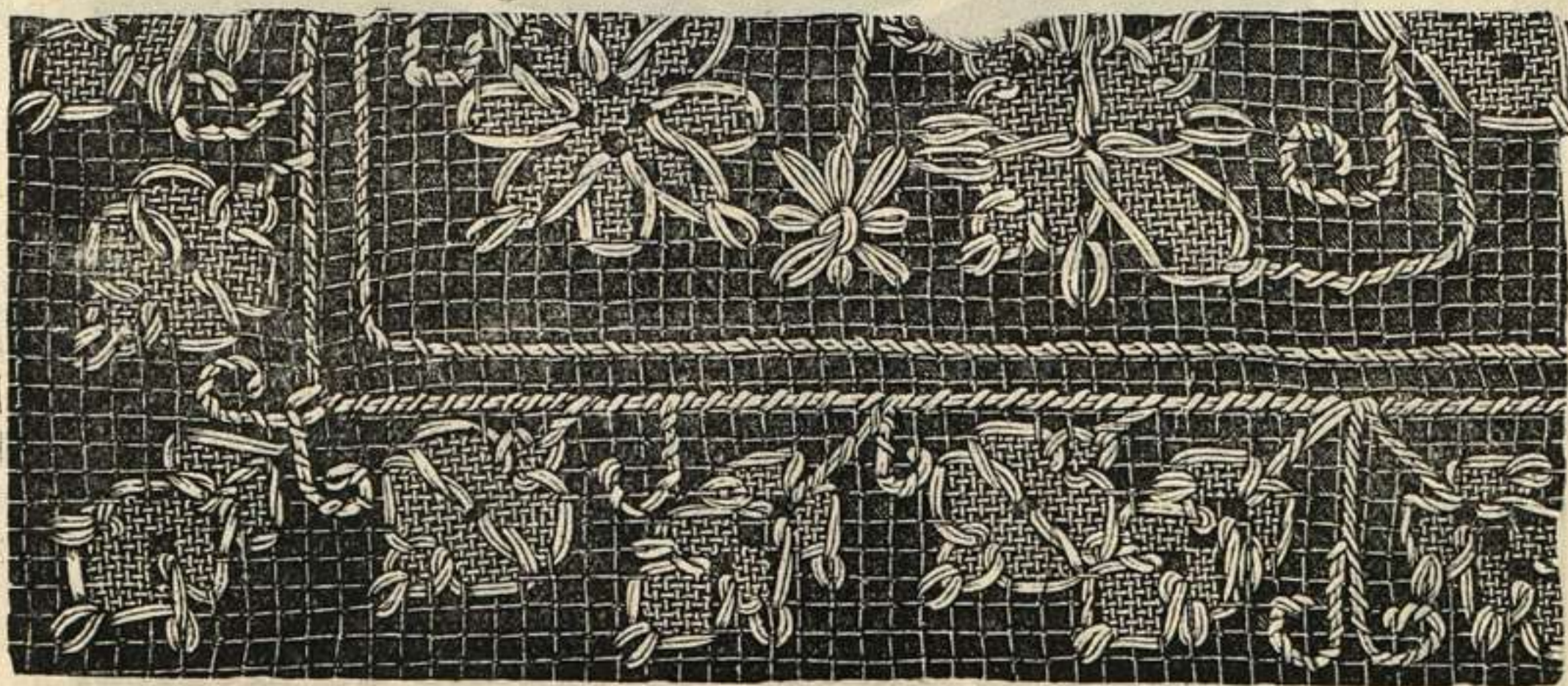
En general, los criados carecen de ciertos detalles de educación, y sería en vano exigirselos sin empezar

la mujer comozca exactamente en sus detalles (llamémosle así) que constituyen las cotidianas tareas de una casa de familia. Esta sería una poderosa razón, si no existiesen otras, que justificaría el empeño

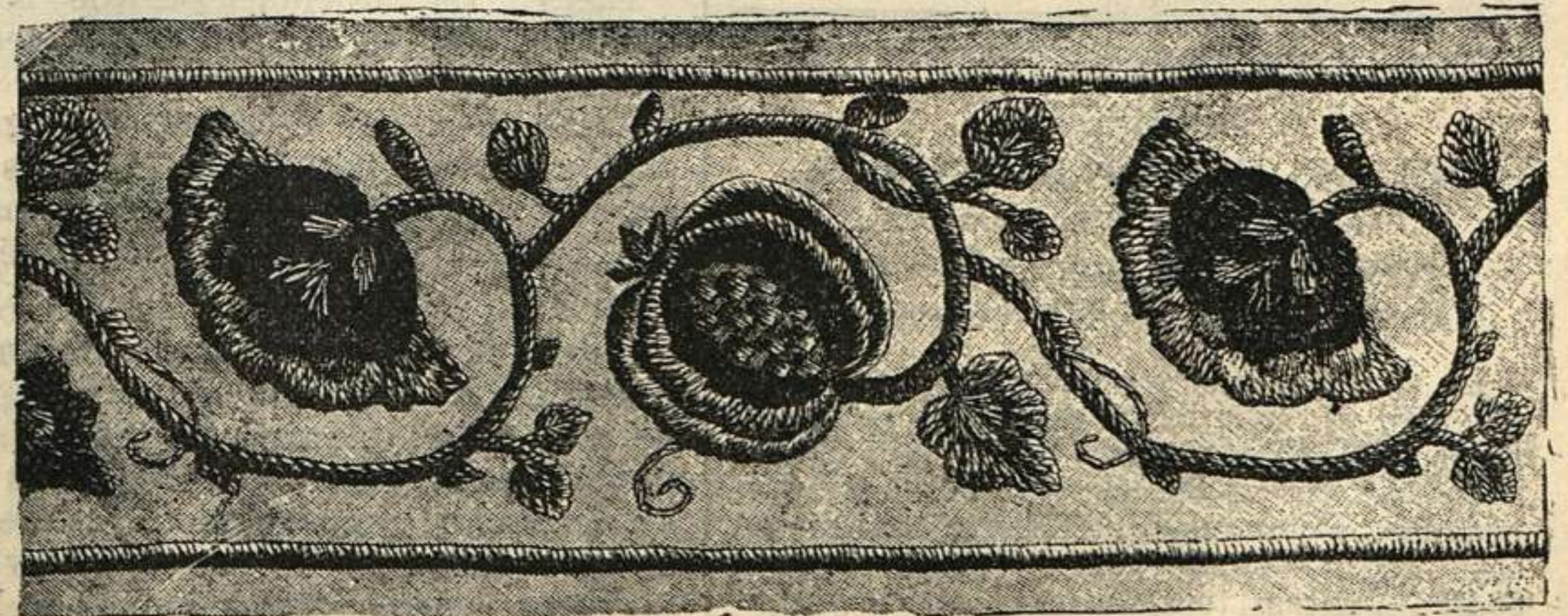
jer desconocedora de la manera de llevar á cabo los domésticos trabajos.

El número de sirvientes debe guardar perfecta relación con las necesidades de la casa, y con los recursos de que se dispone. Un número excesivo de aquéllos suele ser causa de confusión y desorden en los diferentes quehaceres, y por el contrario, la escasez de sirvientes, cuando obedece á una economía que no es indispensable, produce también desorden y á más abandono, siempre inconvenientes.

Hay derecho para exigir á un criado la probidad, la actividad, la limpieza, el orden y la afabilidad. Con estas cualidades, cuyo desarrollo depende en gran parte de la mujer de su casa, no hay duda que se tienen buenos sirvientes; pero es indispensable que la mujer evite descuidos y omisiones, que vigile con acierto, y á ser posible, que se les inspire cierto interés por la casa.



Modelo para bordar en malla.



Cenefa para tapete.



Pasillo para mesa.



Orla para carpeta.

También los amos tienen derecho á reclamar de los criados respeto y urbanidad, pues si en este punto se les permiten confianzas ó se les tolera el más leve abuso, es positivo que llegará un momento en que la conducta de los criados hará necesario que se les despidan de la casa.

En cambio, los amos tienen deberes para con los criados, y sería injusto y censurable que no los cumplieran, ya afecten á la parte moral, ya á la corporal.

La mejor manera de cumplir para con los criados los deberes morales, consiste en darles buenos ejemplos. Sin conquistar por nuestra conduc-

canso, y que en determinados días, se les concedan algunas horas para salir de la casa; que se les aliente con palabras afectuosas y con tal cual regalo, para mejorar así su situación, y con esta línea de conducta y el requisito indispensable de no admitir criados de quienes no se tengan buenos informes, es seguro que la mujer de su casa logrará resolver un verdadero problema.

LICOR PARA LA CONSERVACION Y BLANQUEO DE LA DENTADURA

Cera vegetal..... 2 gramos
 Benjuí..... 3 „
 Esencia de menta..... 1 gota
 Alcohol..... 200 gramos
 Se disuelven las substancias en el alcohol, se filtra luego y se usa después de las comidas, echando unas gotas en medio vaso de agua, que sirve para enjuagarse la boca.

RECETAS DE COCINA.

Bisque con arroz.

Hágase cocer el arroz con muy buen caldo, y en el momento de servirlo, agréguesele el purée de cangrejos como para la sopa precedente.

NOTA.—Se puede mezclar el purée de cangrejos con todas las sopas de pastas.

desengrásese, pásese por el tamiz, levántese tres ó cuatro veces con la cuchara. A esto se llama "cerner" la salsa.

OBSERVACION.

En los países donde no gusta la cocina con manteca, se lía el jugo, desleyendo harina en caldo ó consumado frío ó en vino blanco seco. Hasta se puede, á falta de todo esto, emplear agua; pero es indispensable que el jugo esté en ebullición cuando se le lía.

Coulis graso.

Hágase con fuego moderado una requemada de manteca y harina, mezclándolas con la cuchara de palo. Cuando tenga buen color, retírese para desleirla; viértase después en una cacerola que contenga jugo, mézclase bien con la cuchara, sazónese, y cuando esté cocida la carne,



Lazo de gasa y encajes.

ta su aprecio, no lograremos que nos miren con respeto y que consideren nuestra autoridad.

Hay obligación de dirigir, en cuanto sea posible, la vida de los sirvientes, fijando especial atención en la parte relativa al alma, como base de todas las acciones. La irreflexión, las malas inclinaciones, los deseos mal guiados, todo cuanto supone un defecto, reclama correctivo paciente, razonable y dulce, sin que en ningún caso llegue á extremarse la reprensión con frases ni modos ásperos y groseros.

Los deberes corporales consisten principalmente en hacer que nada de lo estipulado les falte; que no tengan escasa ni mala comida; que no carezca de la oportuna asistencia caso de enfermedad; que diariamente se les permita un prudencial des-

CONSULTORIO TERAPEUTICO-MÉDICO QUIRURGICO

DEL DR. FERMIN ESPINDOLA.

Para toda clase de enfermedades.

MACHINCUEPA NUM. 2. (Bajos.)

[Dos calles atrás del Palacio Nacional.]

El sistema más moderno y científico.—El médico hace la medicación personalmente en el momento de la consulta.—Hay la., 2a. y 3a. clase, con locales separados. Primera clase, \$2.00, medicación agradable; segunda clase, \$1.00, y tercera, \$0.25.—Visitas terapéuticas, precio mínimo, \$2.00, medicamentos agradables. Horas: de 10 á 4 p. m. para consulta. Para visita, mañana y tarde. (No es consultorio homeopático).

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeourouge, Director General de "La Mutua."—México.

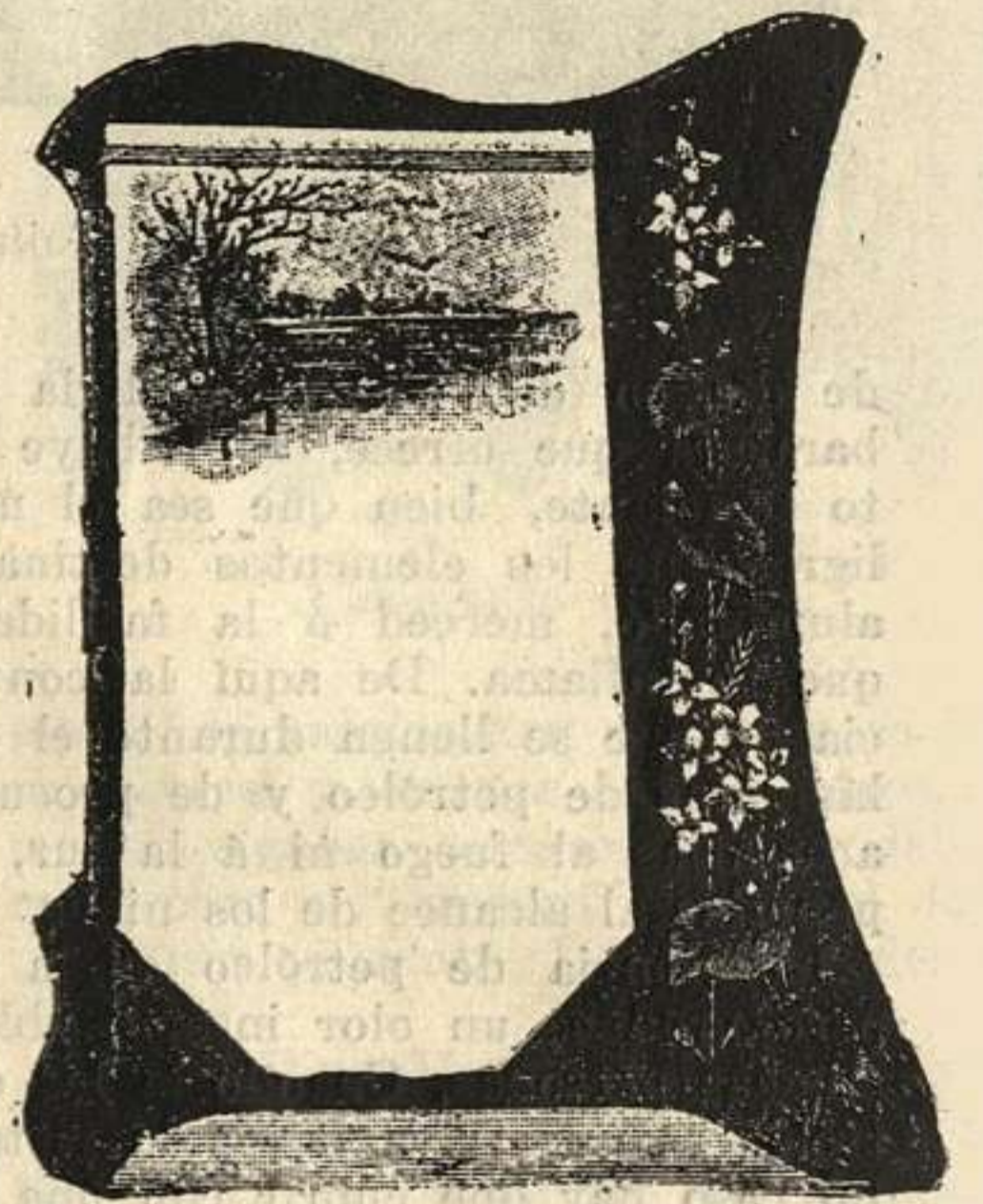
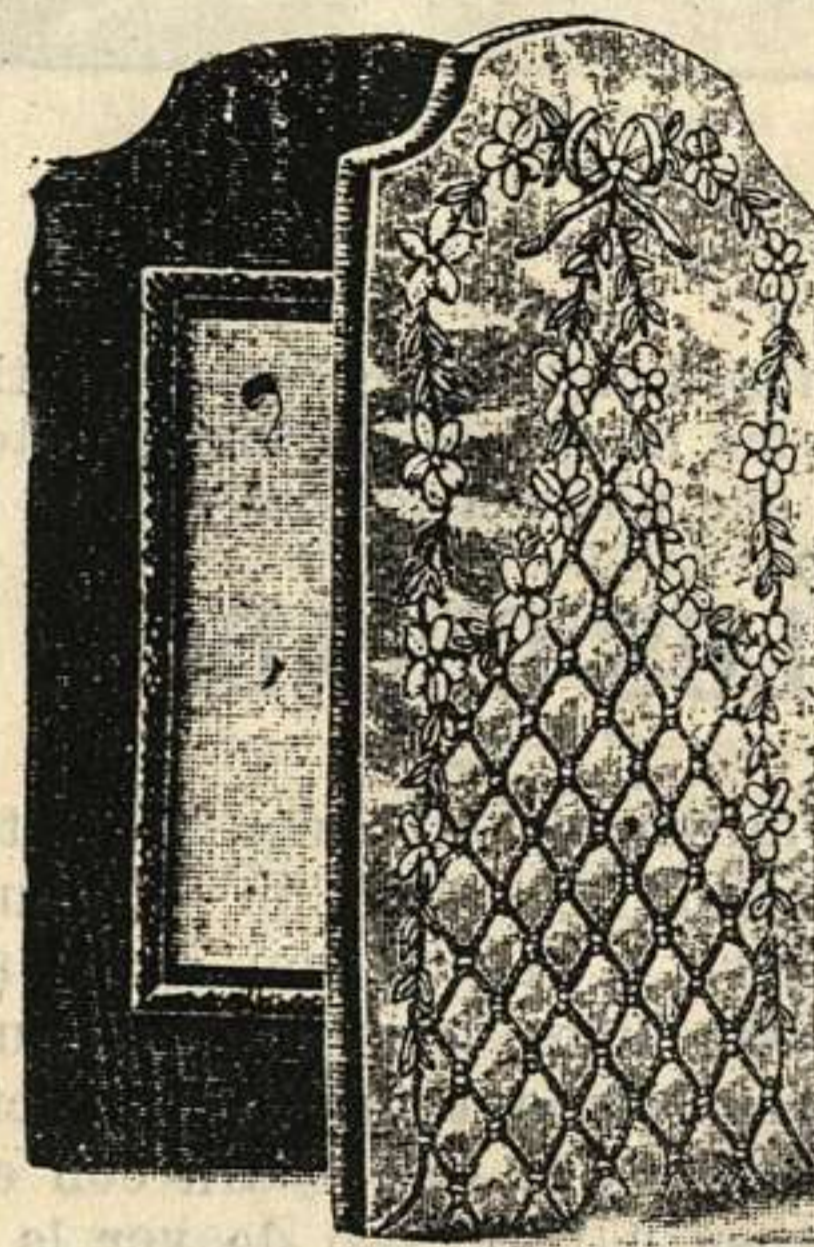
Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de... \$100,000, plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y recomendada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el sólo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del periodo de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan activos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINSELL.



Portraits con bordado y acuarela.

SE RESERVAN CAMAS EN CARRO PULMAN PARA

La Mejor Ruta

Á DENVER, KANSAS CITY, St. Louis,

CHICAGO, NEW YORK,

SAN FRANCISCO Y LOS ANGELES, CALIFORNIA.

(VÍA EL PASO.)



[Cía. Ferrocarril de Atchison, Topeka y Santa Fé.]

Los Restaurants y Carros Comedores de Harvey en la Línea de Santa Fé, son renombrados en el mundo entero.

Para precios, itinerarios y otros informes, dirigirse á

W. S. Farnsworth,

Agente General.

Plazuela de Guardiola, Ciudad de México, D. F.

HOLOS LOS PUNHOS DE LOS ESTADOS UNIDOS